

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN.

MADRID. Algunas consideraciones sobre el estudio de las causas en medicina.—Estudios clínicos sobre la sífilis; por el doctor don José González Olivares.—Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. José Salgado, director de los de Carratraca.—MEDICINA. De las enfermedades observadas en los individuos de marina asistidos en los hospitales de San Francisco y San Carlos de la Habana, desde el 15 de agosto de 1855 al 15 de diciembre del mismo año; por J. de Erostabe, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.—Coincidencia etiológica del cólera morbo asiático y las fiebres intermitentes.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Tratamiento de la coqueluche.—Tratamiento de la ciática.—Hidrocele. Pomada de digital.—Ioduro de quinina.—Cirugía. Empleo del colodion para curar la hernia umbilical de los niños.—Aneurismas. Percloruro de hierro. Tratamiento de la fisura del ano por medio de la pomada de nitrato de plata y las lavativas frías.—OBSTETRICIA. Vómitos de las mujeres embarazadas y medio de remediarlos.—OFTALMOLOGÍA. Catarata curada por el tratamiento mercurial.—PATOLOGÍA INTERNA. Efectos de los humores del sapo sobre la economía animal.—PRENSA FARMACEUTICA. Preparación de la glicerina pura.—Fórmula verdadera del agua de Brochieri.—Flexibilidad del colodion.—Ungüento de iodo de potasio. Su conservación.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernación.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaría general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Adhesiones recibidas.—VARIETADES. Sanidad.—Regalo hecho al hospital de la Princesa.—La apertura de curso en la Universidad central.—Subdelegados de Sanidad.—Capricho de un médico.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.

ADVERTENCIA

Los señores suscritores cuyo abono ha concluido en fin de setiembre, se servirán renovar oportunamente sino quieren experimentar retraso en el recibo de los números.—A los de Madrid se les llevará el recibo a sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripción de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico; 2.º por libranzas de correo a favor de D. S. Escolar; 3.º por sellos de franqueo de cuatro cuartos; 4.º por los comisionados de las provincias; 5.º por medio de abonarés. Además, si hubiese algun profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripción por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca, para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

No llegando a nuestras manos muchas cartas que contienen sellos de correo de cuatro cuartos, rogamos á los que nos las remitan se sirvan certificarlas y franquearlas, cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos; único medio para evitar semejantes faltas.

Madrid 5 de Octubre de 1856.

Algunas consideraciones sobre el estudio de las causas en medicina.

Para alcanzar la medicina su objeto de evitar ó curar las enfermedades, puede seguir dos caminos: hacer intervenir las causas favorables á su propósito en los estados en que la experiencia haya acreditado su oportunidad, ó investigar previamente las causas de estos estados, para oponer causas á causas. Si se limita á lo primero, recibirá el dictado de empirica; si se extiende á lo segundo, se la llamará racional.

Cierto es que la razon interviene mas en el segundo caso que en el primero, porque pone doblemente en juego su influencia *a priori*, mediante la categoría de causalidad; pero tambien lo es, que en ninguno de ellos deja de tomar parte activa, y que no hay medicina que pueda reservarse exclusivamente el nombre de racional, siquiera sean unas mas racionales que otras.

De todos modos, la causa se presenta en primer término en todas las investigaciones médicas, y el arte no puede dar un solo paso sin hacerse previamente estas preguntas: ¿Por

qué tal resultado higiénico ó terapéutico? ¿Por qué una enfermedad dada; por qué la enfermedad en general?

Si estas preguntas son necesarias, conviene averiguar ante todo si lo son igualmente las respuestas, ó si siquiera son posibles; en qué límites deben contenerse, qué métodos conducen á averiguarlas, y cuál es la utilidad de su invencion y oportuno deslinde.

Considerado de este modo el estudio de las causas, no es lo que generalmente se ha llamado etiología en medicina; comprende un ámbito mucho mas estenso, al que vienen á confluír todos los ramos de la ciencia. La etiología de las escuelas es solo una parte de este estudio, limitada, ya á la consideracion de los agentes esternos que perturban el ejercicio normal de las funciones, ya, cuando mas, á la de ciertas disposiciones ocultas, y mas bien supuestas que reconocidas científicamente, que preceden al desarrollo de los males. Pero la nocion de causa interviene además en otras muchas cuestiones médicas, como que es inseparable de toda sucesión de fenómenos, pudiendo únicamente prescindirse de ella mientras se contempla puramente un estado, y aun mientras se refiere solo la historia de una sucesión cualquiera, sin fijar la consideracion en la idea de fuerza, en la relacion de causalidad, que necesariamente la acompaña.

Pero esta última consideracion es indispensable para el objeto del arte, que solo consiste en reglas fundadas en la produccion de hechos observados anteriormente. Así es, que aun cuando las descripciones y las simples historias ó narraciones de hechos entran como elementos en las diversas partes de la ciencia, el punto culminante de esta es el estudio de las relaciones de causalidad, único que puede llevarla directamente á su objeto.

En vano el anatómico se afanará por adquirir los datos mas minuciosos sobre la estructura y disposicion de las partes del cuerpo humano, y sobre sus diversas anomalías; en vano el fisiólogo y el nosólogo trazarán la historia mas exacta de las funciones normales y patológicas; todo esto no constituirá el arte, si en el orden y sucesion de los fenómenos no se aprecian relaciones causales, si los hechos se presentan inmóviles en un dilatado panorama, ó se limitan á aparecer y disiparse sin regla conocida, sin enlace ni trabazon entre si. Tanta riqueza será completamente inútil, y el sabio que no hubiera conseguido otro premio á sus afanes, se veria como Midas abrumado bajo el peso de abundancia tan estéril.

El arte solo existe desde que se observa, ó se cree observar, cosas que dañan y cosas que aprovechan; pero aquí empiezan nuevas dificultades. Desde que existe la medicina; cuánto error!; cuánta decepcion!; cuán pocas verdades se han acreditado resistiendo los embates del tiempo! Bien merecen, por cierto, la pena de estudiarse los motivos de tanta confusion, para evitarlos en lo posible, huyendo de los escollos en que otros han naufragado.

Hemos dicho que la sucesion envuelve necesariamente la idea de causalidad. En efecto, es imposible presenciar un hecho sin suponerle implícitamente una causa, y por lo tanto la debe tener todo lo que sucede. Pero esta causa es indeterminada, y solo conserva su cualidad de necesaria, mientras permanece en esta esfera de indeterminacion. Si por el contrario quere-

mos particularizarla, fijándonos en un solo fenómeno de los que precedieron al suceso, con exclusion de los demas, entonces empieza la contingencia, la duda, y frecuentemente el error. Para evitarlos hay reglas que no han cesado de repetirse, especialmente desde que Bacon las consignó de un modo mas claro y exacto que se habia hecho hasta entonces; pero pocas veces se observan con el debido rigor, y además es preciso proceder en su aplicacion con el convencimiento, que solo puede adquirirse teniendo una idea adecuada de lo que es una causa experimental y de la esfera mas ó menos limitada en que puede utilizarse su conocimiento.

Los fenómenos que se suceden aparecen unidos entre si por una relacion de fuerza; pero ni ellos son la fuerza misma, ni puede esta, segun queda dicho, considerarse mas que como una relacion. Esta relacion existe entre todos los fenómenos de un momento anterior A y todos los de otro posterior B; pero mas particularmente entre algunos de ellos. La designacion de los fenómenos que ofrecen esta condicion particular en cada caso, es el constante objeto de las ciencias experimentales.

Aquí se presentan dos peligros: hacer la designacion con demasiada ligereza, formulando sin los necesarios datos el *post hoc ergo propter hoc*, ó hacerla mas ó menos *a priori* por razones teóricas especiosas, sin atender debidamente á los resultados prácticos. El primer escollo es el del vulgo, el segundo el de los sabios; aquel consiste en una induccion mal ejecutada, pero partiendo de un principio legítimo; este en una deduccion, lógica tal vez, pero obtenida de un principio falso.

Digase lo que se quiera de la lógica del *post hoc*, es la única lógica posible en las ciencias experimentales. *A priori* pueden establecerse las reglas de la proposicion y del silogismo; pero las leyes de la experiencia solo se obtienen *a posteriori*, y no hay otro medio para averiguar una causa, que investigar el acto antecedente al que se considera como efecto. Claro está que si nos limitamos á recoger un hecho *cualquiera* de los que anteceden á otro, asignándole á este como causa, nos equivocaremos las mas veces; pero no sucederá así observando las reglas del método inductivo, y procurando separar las meras coincidencias de las verdaderas relaciones de causalidad, debidamente comprobadas.

De todos modos, la inobservancia de estas reglas, tan comun en el vulgo y aun entre los mismos médicos, ha movido frecuentemente á admitir relaciones causales entre fenómenos independientes entre si. Una sola observacion, hecha acaso con poca exactitud, suele tenerse por suficiente para deducir una ley, y así se han acreditado tantos remedios ineficaces, tantas prácticas, indiferentes si no perjudiciales para la curacion de las dolencias, como ha ido acumulando en el campo de la terapéutica un empirismo mas ó menos grosero. No es ahora nuestro propósito recordar las reglas del método inductivo; pero si debemos insistir en que su estricta observancia es el único medio de evitar el inconveniente de que hablamos.

Inconveniente es no menos grave el que introducen en la medicina los diversos dogmatismos, sistematizando las causas de las enfermedades, hasta reducirlas á una ó mas entidades, materiales ó metafísicas, tan difíciles de demostrar como fértiles en resultados nocivos á

los adelantamientos de la terapéutica. Recórranse los diversos sistemas que han reinado en medicina desde Asclepiades y Themison y aun desde el mismo Hipócrates hasta nuestros días, y se verá que las cualidades elementales, el *strictum et laxum*, los fermentos y reacciones químicas, las propiedades físicas y mecánicas, las influencias celestes, los espíritus animales, el alma, el arqueo, el espasmo, la irritación, la inflamación, el estímulo, el sub-estímulo, el dinamismo, los humores, los sólidos y hasta las disposiciones anatómicas, se han convertido sucesivamente en causas de las enfermedades, dirigiéndose contra ellas los remedios que parecían adecuados á su naturaleza; sin reconocer que tales entidades, ó eran seres de razón imposibles de aparecer en una representación determinada, provistos de un cuerpo fantástico y engañoso, ó fenómenos reales, pero abstraídos del todo á que pertenecen, para asignarles un papel arbitrario y de ningún modo justificado por la experiencia. No es mucho que la terapéutica á que conducen estas doctrinas haya sido á menudo infecunda, y mas de una vez en manos temerarias, perniciosas.

No es cierto que haya de buscarse la unidad mas bien que la diversidad en las causas de los fenómenos. Una sola causa puede producir muchos efectos; pero tambien un solo efecto puede proceder de muchas causas. En suma, todas las causas, como todos los efectos, propenden á la unidad, pero sin dejar por eso de ser diversas. Estudiando la naturaleza se encuentra un fondo de identidad en todas las diferencias, la unidad en toda multiplicidad; pero el espíritu de sistema desfigura estas verdades, y fijándose solo en la analogía, en la unidad que descubre, olvida muy pronto las diferencias y la pluralidad, pensando acercarse á la perfección por medio de una simplificación artificiosa, que separa el ánimo de la realidad y le encierra en la abstracción. Realiza luego esta abstracción y se figura haber alcanzado el conocimiento de un ser cuya acción domina los hechos, cuando solo ha conseguido incurrir en un doble error: eliminar una parte esencial de los hechos y considerarla como una cosa real separada de ellos y facultada para producirlos.

No se conciba nunca la causa como una cosa independiente de su efecto, sino como una *relación entre dos actos* considerada especialmente bajo el punto de vista del que antecede, y se habrá dado el primer paso para evitar la ontología que ha alucinado á tantos sistemáticos. No se admita ninguna relación de causalidad que no esté bien demostrada por la experiencia, y se habrán acabado de satisfacer las exigencias de una filosofía severa, desechando del número de las causas una multitud de hipótesis infundadas, de esas que han solido elevarse á la categoría de seres imaginarios, sirviendo de núcleo á los sistemas. Son muchos efectivamente los que han entrado en la medicina por la puerta de las hipótesis, tiranizándola despues desde el alcázar de la ontología.

No hay duda que es muy difícil deslindar experimentalmente las verdaderas causas que influyen en los fenómenos de la vida, por lo mismo que son estos fenómenos tan complicados, tan numerosos y diversos, que á duras penas pueden apreciarse entre ellos relaciones constantes de sucesión, con todas las condiciones que se necesitan para establecer la causalidad. Se ha dicho que la causa de los fenómenos vitales es del orden metafísico, y en efecto, puede admitirse esta expresión, si con ella se significa que los actos representados por dichos fenómenos son de un género distinto y mas comprensivo que el de los físicos, hallándose provistos de una asombrosa variedad dentro de cierta unidad que los caracteriza. Los fenómenos de la vida tienen efectivamente caracteres y circunstancias que les son propios, y por lo tanto sus relaciones de causalidad son propias tambien y no idénticas á las que existen entre los cuerpos inanimados; pero en esto no debe verse otro misterio que el que existe en toda la creación, de la cual solo comprende el hombre la parte que le es relativa. No hemos de hacer de la causa de la vida una enti-

dad imaginaria, abstrayendo los actos vitales de los fenómenos fisico-químicos que los acompañan, para erigirlos en un ser aparte, y darles arbitrariamente el carácter de fuerza productora del todo. Es preciso limitarse á observar pacientemente los cambios que se verifican y las circunstancias que en ellos influyen, provocando á veces los hechos cuando haya oportunidad, y apuntando con esmero los resultados para utilizarlos en sazón conveniente.

En algunas ocasiones se observará un fenómeno inesperado, al que no se podrá asignar ninguna causa particular. Entonces la relación causal existirá ciertamente entre los fenómenos anteriores y el nuevamente producido; pero esta relación nada explica, porque no se individualiza; deja la causa en su primitiva indeterminación. ¿Forma esto una escepción caprichosa á las grandes leyes naturales, ó es un resultado genuino de ellas mismas que nada tiene de sorprendente? Si las leyes que espresan las relaciones particulares de causalidad son leyes de experiencia, susceptibles de ofrecer todos los grados de lo contingente, deben suceder estas tres cosas: que unas veces se presente el efecto tan unido á la causa particular, que no haya ejemplo de haber faltado; que otras haya seguido un fenómeno á otro mayor ó menor número de veces, y que otras, por fin, no haya seguido el efecto en ningún caso á otro fenómeno particular: solo así se puede comprobar la contingencia en toda su estension; y debía comprobarse, porque el orden de la naturaleza en su indefinida variedad propende á agotar la esfera de lo posible. En el hecho de ser contingentes las leyes experimentales, por mas que algunas ofrezcan la apariencia de una seguridad absoluta por no haberse desmentido jamás, era de esperar que sufrieran, unas mas, otras menos, numerosas escepciones, hasta llegar el caso de carecer completamente de base donde poderse establecer. Todas las ya establecidas han empezado por un solo hecho, despues de un período en que permanecieran ignoradas, porque ni aun ese hecho se habia sujetado á la observación.

Por no haberse fijado en estas consideraciones se sorprenden algunos de que aparezcan ciertos fenómenos sin causa conocida, como las grandes epidemias y otros semejantes, y parece como que pretenden hacer de estos casos una escepción á las leyes generales de la experiencia. Mas no hay razón alguna para proceder así: los mismos sujetos admiten á menudo, como cosa corriente, enfermedades que se presentan en un individuo *sin causa conocida*. Reconocen fácilmente que en el dedalo de fenómenos que constituyen la vida, es una buena fortuna hallar el hilo que enlaza algunos de ellos, y que no hay ninguna necesidad de comprender todas sus causas particulares. Las tempestades que estallan en el organismo de un individuo suelen fraguarse, como las de la atmósfera, por un trabajo oculto, y este es un hecho tan vulgar que apenas llama la atención. Del mismo modo conviene proceder en los demás casos, como, por ejemplo, en el citado de una epidemia, contentándonos con inquirir, pero sin maravillarnos de no encontrar; puesto que la invención de las causas por el método inductivo, lejos de contradecir la ignorancia de las mismas, la supone necesariamente, porque mal se podría aprender lo que no se hubiese ignorado en época anterior.

Terminaremos estas reflexiones enumerando algunos principios, que se desprenden de los antecedentes que acabamos de asentar.

1.º Las causas son en medicina, como en todos los demás ramos de la experiencia, las leyes de la sucesión de los fenómenos enlazados por una fuerza.

2.º Debe escluirse de la idea de causa toda tendencia ontológica, que solo sirve para desfigurarla. Las causas, en cuanto se prestan al conocimiento, no son seres ni cosas en sí, sino relaciones.

3.º La noción de causa es necesaria en toda sucesión ó cambio, pero indeterminada. El enlace ó sea la causalidad determinada, es una ley de inducción, contingente.

4.º Es pues necesaria la pregunta: ¿por qué un fenómeno determinado? Pero la respuesta es contingente, y solo la puede proporcionar la experiencia dentro de los límites que la pertenecen.

5.º Esta respuesta se formula por inducción, con el rigor exigido por el método experimental.

6.º No debe parecer extraño que dicha respuesta falte en muchas ocasiones.

7.º La designación de las leyes causales es tanto mas difícil, cuanto mas complicados los fenómenos que se observan.

8.º Nunca tienen estas leyes un valor absoluto, ni debemos admirarnos de que se desmientan un día, mas que de verlas comprobadas constantemente.

9.º La expresión muy admitida de que la naturaleza se rige por leyes fijas é *invariables*, solo puede adoptarse como un modo de hablar figurado y bajo las correspondientes salvedades, que no siempre se tienen presentes en la práctica.

NIETO.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS.

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZÁLEZ OLIVARES.

BUBÓN CONSTITUCIONAL (1).

Nos ha ocupado un buen lugar el tratamiento tópico que reclama el bubón, aunque apenas hicimos sino indicar en globo los diferentes medios que se aconsejan con tan buena fé por algunos prácticos, que los consideran muy suficientes para conseguir la curación radical. Nosotros, que no participamos de esta opinión, emitiremos la nuestra, deteniéndonos un momento en examinar la medicación general del bubón sífilítico.

A pesar del parecer de prácticos eminentes, emitiremos nuestro juicio fundado en hechos clínicos atenta y minuciosamente observados. En la inmensa mayoría de casos, el tratamiento general específico es la base del plan curativo del bubón, y del que no se puede prescindir; sin él, ni en el bubón primitivo ni en el secundario ó consecutivo, y por consiguiente el constitucional, siendo sífilíticos, se consigue una curación radical, segura, exenta de accidentes graves consecutivos, aunque medien veinte años entre la desaparición del bubón y la aparición de fenómenos secundarios ó constitucionales. Los medios tópicos no alcanzan; hay necesidad de echar mano de los medios generales, cuya elección y administración no deben ser dirigidos por una ciega rutina, sino por la apreciación de las circunstancias especiales en cada enfermo.

En virtud de lo dicho, supónese ya que no convenimos en que se considere curado un enfermo á quien se hubiese hecho desaparecer un bubón con los remedios locales. No cesaremos de repetir, que en los que contrajeron un bubón sífilítico hay mucho mas que la alteración local, y que lo mas importante es evitar las consecuencias que han de sobrevenir mas pronto ó mas tarde.

Establecida esta base, ¿cuál es el medio general que con mas seguridad, prontitud y menos riesgo, evita los síntomas constitucionales? El mercurio, el tratamiento general por medio de fricciones dadas en la piel con el ungüento de mercurio terciado ó doble, y en algunos, muy pocos, casos administrado interiormente. Desde luego oigo decir: es este método tan antiguo, que de puro viejo y carcomido nadie usa de él, no siendo algun empírico rutinario. Estoy convencido; pero no por esa circunstancia se ha de condenar el mas eficaz de los medios que se conocen en medicina; tengo el convencimiento de que administrándolo segun se hacia en el siglo pasado y principios de este, es un remedio bárbaro, ineficaz muchas veces y perjudicial muchas mas. Algunos años hace pensaba yo del mismo modo que piensan hoy

(1) Véase el número 141.

muchos prácticos; pero la experiencia y la observación atenta y detenida á quien nada se escapa, quien todo lo aclara, me han hecho pensar de otra manera y me han confirmado que es muy reducido el número de bubones que no produzcan tristes consecuencias, si no son tratados por el método endérmico con el ungüento de mercurio.

Otros preparados de mercurio podrán alguna vez evitar los fenómenos sifilíticos constitucionales; pero además de no ser tan eficaces, originan con suma frecuencia alteraciones en las vísceras principales, el tubo digestivo, el aparato respiratorio y otros, que obligan al profesor á suspender su administración. Es tal el convencimiento que la práctica nos hizo adquirir sobre esta materia, que para ser explícitos, vamos á reducir á números nuestro modo de pensar. De 100 bubones sifilíticos, 98 exigen indispensablemente un tratamiento general específico. Este tratamiento específico, siendo administrado interiormente, de 100 bubones en los 84 no se consigue una curación completa, exenta de consecuencias. Con el tratamiento específico por medio de las fricciones mercuriales, de 100 casos en los 94 se logra una curación radical, sólida, libre de compromisos para el resto de la vida y para la descendencia de los sujetos.

Las fricciones mercuriales son, pues, en nuestro sentir, el remedio por excelencia, el único, el verdadero antisifilítico. Al dar tal preferencia al tratamiento antisifilítico con las fricciones mercuriales, no se crea que abogamos por el método antiguo, por aquel modo bárbaro y rutinario, fundado en la teoría humoral, en el cual se llevaba la acción del medicamento hasta el tialismo mas exagerado, porque creían que con la saliva se vaciaba el virus sifilítico. No, muy al contrario, no somos en este caso humoristas, no fundamos nuestro juicio en ridículas y deleznales teorías, sino en hechos: algo tenemos de empíricos, que es nuestra principal enseñanza, siempre que la razón no nos dá claras esplicaciones de lo que por delante de nuestra vista pasa.

Otra proposición vamos á sentar, que ha de parecer risible y mas sorprendente á los que marchan por el sendero donde otros los llevan, como sucede al ciego guiado por su lazarillo, sin cuidarse de examinar por si mismos las cosas. Estoy persuadido que las fricciones mercuriales dadas por otro sujeto son mas eficaces que cuando se las dá el enfermo mismo. Hé aquí mi teoría: valúo la eficacia del medicamento, no por la cantidad, sino por el tiempo y el espacio: me explicaré. No debe introducirse mucha cantidad de pronto dentro del sistema absorbente: el remedio debe administrarse en cortas dosis, dejando algun día de intervalo de una á otra fricción: debe obrar antes que en otro punto cualquiera del organismo, sobre el sistema absorbente que primero recibió el virus, y sobre el que primeramente produjo sus efectos destructores. Si las fricciones se las dá el mismo enfermo, penetra mas por la mano con que se frota que por el pie, pierna ó muslo que recibe la frotación: la dosis de ungüento con que cada día se frota el enfermo penetra toda á la vez. Por el contrario, dándole otro sujeto, una parte la percibe este, la frotación es mas fuerte y los absorbentes del extremo inferior se apoderan solo del medicamento; he observado en la clinica, que cuando el practicante se encargaba de dar la untura con una muñequita para no ensuciarse la mano ni recibir mercurio, los efectos de este eran, siendo menor la cantidad absorbida, mas manifestos que cuando se encargaba al enfermo que se frota con su mano. Sin embargo, es muy conveniente que la fricción sea fuerte y continuada por espacio de media hora, para que las boquillas de los absorbentes puedan recoger el mercurio. Siempre que la acción del medicamento es lenta y paulatina, sus efectos son mas saludables.

Cuando la membrana interna de la boca empieza á sentir la acción del mercurio, al paso que lo tenemos por una buena señal, en cuanto que nos prueba la entrada del medicamento

dentro del organismo, aconsejamos suspender inmediatamente su uso, no volviéndose á administrar, hasta que no desaparezca del todo la irritación de esta membrana y de las glándulas salivales. Hemos notado que los sujetos á quienes el mercurio ningún retoque hacia sobre la boca y sus glándulas, no eran los mas afortunados en la curación de sus males; por el contrario, pronosticamos mas favorablemente en aquellos casos en que su acción se hace sentir sobre estas partes. Sin embargo, tambien perjudica muchísimo el exceso de sensibilidad del paciente, porque pasa el medicamento con tal rapidez desde el punto en que es absorbido á la boca, que no se detiene el tiempo suficiente y necesario para neutralizar el virus sifilítico. Hé aquí la razón por qué el tialismo, prescindiendo de la molestia, del dolor y de la grande inflamación que se desarrolla en todos los órganos de la boca y de las regiones inmediatas y de sus consecuencias, es perjudicialísimo en la curación de la sífilis. ¡Cuán distantes nos hallamos de pensar como nuestros antepasados, aunque hagamos uso del mismo remedio y en la misma forma que ellos lo hacían!

Desde que la experiencia y la observación nos hicieron formar este juicio, combatimos casi siempre los síntomas sifilíticos primarios y constitucionales por medio de las fricciones mercuriales, de la manera que dejamos espuesta; y desde que así obramos, no tenemos que deplorar tristes consecuencias, que mas tarde ó mas temprano, alguna vez al cabo de años, sobrevenían á los que sufrían un bubón.

Preciso es persuadirse de que hay que dirigir el remedio contra la causa, contra el virus. El vicio sifilítico en sus principios obra siempre del exterior al interior, tiene gran tendencia á generalizarse ó invadir toda la economía. En algunos casos, y por cierto no son los menos, por poco que sea el tiempo que hubiese permanecido en un punto cualquiera del exterior, debe el práctico apresurarse á combatirlo, no solo en el sitio en que se le ve, si no hacer caminar al agente que le neutraliza por el interior de nuestros órganos, para que le destruya donde quiera que hubiese penetrado.

Cuando el virus sifilítico permanece algun tiempo esparcido en la economía, produce ciertas alteraciones que tienen existencia propia, y por lo tanto requieren tratamientos especiales, pues no desaparecen aunque se neutralice el virus con el mercurio. Así es como en algunos casos es indispensable echar mano del ioduro potásico y de algunos medios quirúrgicos. Por esta razón debemos desde luego, y antes que sea tarde, valernos del antisifilítico por excelencia; despues ya no bastaría solo, habria que asociarle otros medios.

Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. JOSÉ SALGADO, director de los de Carratraca.

ARTÍCULO VII.

Uno de los principios esenciales del aire atmosférico es el vapor de agua, que varía de 0,0033 á 0,0166 de su peso con la temperatura, que es la que determina su tensión ó sea el punto en que el agua adquiere dicho estado, y en que por condensarse se hace visible el vapor, cambiando por consiguiente su elasticidad con las horas, estaciones, latitudes y alturas.

En sus alteraciones continuas á consecuencia de las diferencias de temperatura, ocasiona el vapor de agua efectos muy distintos segun el grado de tensión, puesto que puede encontrarse el aire con la misma cantidad de vapor saturado de humedad á una temperatura baja, y aparecer muy seco á otra mas elevada. Así que la humedad ó sequedad del aire, depende mas si cabe de su temperatura que de la cantidad de vapor.

Toda la humedad que contiene la atmósfera no reconoce otro origen que la evaporación, y bien se ejerza tranquilamente á espensas del calor de los cuerpos inmediatos y del aire, ó bien la active este con su renovación, el estado higrométrico de la atmósfera se refiere tambien á la presión y á los vientos por los cambios de densidad y alteraciones consiguientes de temperatura y de tensión, y por las diversas cualidades que estos la comunican.

La humedad del aire es una de las condiciones mas interesantes de un clima; ella desempeña un papel de mucho valor en la creación orgánica y en el estado de nuestros órganos, y ya obre como disolvente ó como agente químico, es indispensable para la germinación y para la conservación de la vida. Su influjo pende mas de la frecuencia y facilidad con que se condensa que de su cantidad absoluta, y por esta circunstancia puede sostener la fertilidad y humedad del suelo en sitios en que es muy bajo el estado higrométrico.

La dependencia en que se halla nuestra respiración pulmonal y cutánea con la humedad atmosférica, nos hace experimentar efectos muy distantes cuando por un exceso disminuyen las espresadas funciones, ó cuando por su falta ó por la renovación del aire se aumentan las pérdidas que sufrimos. Del estado de humedad de la atmósfera pende la rigidez ó laxitud de los tegidos, la disminución ó aumento de los humores, la actividad ó falta de tono, segun el carácter de seco ó húmedo que dé al clima en que vivimos. Aunque, hablando en general, es muy favorable para la existencia y para la salud una proporción regular de vapor de agua en el aire que respiramos, cada constitución requiere un estado higrométrico que compense sus tendencias. Por otra parte la humedad sirve de vehículo de los efluvios que dan al aire cualidades malignas; aumenta los efectos ó la impresión de las diferentes temperaturas, y á esto es debido en gran parte el desfallecimiento y sensación de calor que en Asturias se experimenta por una temperatura de 25° C., ó poco mas, y el frio desagradable que causa una temperatura de 10 ó mas grados.

Es, por lo tanto, de la mayor importancia el conocimiento del estado higrométrico del aire, aun cuando no llegue á turbar la transparencia de la atmósfera, por ser mayor su temperatura que la que corresponde á su punto de saturación.

Mas, si bajo este punto de vista es interesante su estudio, lo es mucho mas cuando se considera como el origen de las nieblas y nubes que cubren la atmósfera y de los diferentes fenómenos acuosos.

Considerando el vapor en el momento en que escapa su elasticidad el máximo correspondiente á la temperatura del aire, induce en los climas alteraciones notables. Las nieblas ó nubes, impidiendo el libre acceso de los rayos del sol y la irradiación nocturna, oponiéndose á la evaporación sucesiva, ó por el juego que establecen con el calor latente para formarse, disolverse ó precipitarse, ocasionan diversas modificaciones en la temperatura. El influjo de las nubes es á veces mayor, y desde la última ascensión aereostática de los señores Barral y Bixio, que en menos de 600 metros de elevación, por el interior de una nube, advirtieron un cambio de 9°, 5 á 39°, 7, se sabe que las nubes pueden en ciertas circunstancias ocasionar directamente un grande enfriamiento.

Las alteraciones á que dá lugar la precipitación del vapor de agua varían con la forma y cantidad en que se verifica, por la temperatura con que desciende el producto de su condensación, y por la rapidez con que vuelve á elevarse á la atmósfera. Tomando en cuenta todas estas condiciones puede apreciarse la parte eficaz que tienen estos meteoros en el temple del suelo y en la constitución del clima que se habita, por los tránsitos repetidos del calor á latente y sensible, y por las pérdidas alternadas que la superficie y la atmósfera experimentan.

Estos trartornos ocasionan con frecuencia corrientes de aire, que á su vez causan la condensación del vapor y su precipitación.

Sea debido el origen de los vientos á una diferencia de temperatura en regiones distintas de la atmósfera, á la rápida condensación de grandes cantidades de vapor y al vacío consiguiente á su caída, ó en ocasiones á la influencia de la electricidad, única causa capaz, al parecer, de ocasionar los huracanes y las trombas, siempre el viento hace participar á los países que recorre de las condiciones que le dan su estado higrométrico, su temperatura, su frecuencia é intensidad.

Los médicos de todos los tiempos han concedido á los vientos un gran valor en el desarrollo y curso de las dolencias que afligen al hombre, y nadie puede poner en duda su importancia al contemplar los resultados distintos de un aire frio y seco, caliente y húmedo, frio y húmedo ó caliente y seco, cuando la constitución individual, por su antagonismo con la que dichos vientos determinan, no opone un obstáculo á sus consecuencias.

La acción de los vientos, como todas las demas influencias del organismo, está subordinada á las condiciones en que este se encuentra; así que cuantas propiedades se les refieren se presentan únicamente cuando las circunstancias personales son favorables á su desenvolvimiento, y se

hacen cada vez menos sensibles á medida que se separan de aquel estado que tiende á determinar cada uno de ellos.

No solo por estas cualidades merecen los vientos llamar seriamente la atencion del médico, sino tambien por otras que adquieren accidentalmente y que les hacen susceptibles de ejercer muchas veces un pernicioso influjo en los pueblos, y de llevar en su seno la muerte y la desolacion.

Sin detenerme á enumerar los vientos mas notables, periódicos ó accidentales, que se dejan sentir en diferentes partes del globo, creo conveniente indicar que nuestra península, como toda esta zona templada, se halla espuesta principalmente á dos corrientes de aire, que suelen imprimir su direccion á los vientos reinantes; una de O. S. O., por lo comun templada y húmeda, resultado de la contracorriente á que dan lugar los vientos aliseos, y otra N. E. comunmente fria y seca, producida por la precipitacion del aire frio del polo y la menor velocidad de rotacion de aquellas regiones.

Mas á pesar de estas circunstancias, no guardan una relacion constante con los vientos la temperatura y humedad del aire, ni tampoco la presencia de emanaciones palúdicas ó de miasmas perjudiciales; sino que en diversos paises pueden corresponder indiferentemente á los que soplan en todas direcciones.

Efectivamente, como los vientos cambian de condiciones en su paso por los mares ó por los continentes, su influjo sobre los puntos en que reinan es siempre relativo á la posicion que estos ocupan, de modo que toda la importancia asignada á la disposicion y distancia del mar y á la esposicion de los lugares, es debida á que los vientos se encargan de trasmitir las cualidades que reciben. Asi no parecerá extraño que el viento Norte ocasione en Asturias los efectos consiguientes á un aire templado y húmedo; que en Paris, Suavia y Baviera sean frios los vientos del Sur, despues de haber atravesado las montañas de la Auvernia y de los Alpes, que en nuestras costas del Mediodia hagan mucho mas sensible el calor del verano los vientos de tierra y otras diferencias semejantes.

Aunque en Europa coinciden por lo general las lluvias con los vientos de O., se comprende perfectamente que deben producirla todos los que soplan del lado de la mar, y principalmente aquellos que por su direccion encuentran en las cordilleras un obstáculo que los detenga y que les obligue á sufrir los cambios necesarios para la precipitacion del vapor que contienen.

La presion atmosférica es una de las condiciones de existencia mas esenciales para los seres orgánicos, y no podia menos de serlo una accion que se hace sentir de una manera tan enérgica.

El barómetro representa exactamente el peso de una columna de aire de igual diámetro, por manera, que si se repara en la grande estension de nuestra superficie, no puede causar estrañeza que se haya calculado en 17,000 kilogramos el peso que al nivel del mar soporta un hombre de mediana estatura.

Esta presion no es constante en las diferentes costas, como se creia, y desde el ecuador en que por término medio eleva el barómetro á 758. mm, va aumentando en nuestro hemisferio hasta los 40° de latitud, en que llega á 762. mm y aun á 764. mm para volver á bajar 760. mm á los 50° y en las regiones polares hasta 756. mm. Sin embargo, se toma generalmente como presion media al nivel del mar 760. mm á pesar de que, de los datos espresados resulta ser 761. mm 35; á cuya altura debe aproximarse mas en nuestra península que á la primera.

La altura influye, como he manifestado, en la presion atmosférica, y hasta cierta elevacion nos permite salvar por cada 10. m 3 el peso de un milímetro de mercurio, que ya equivale á una columna de aire mayor en las grandes alturas por la disminucion progresiva de su densidad, y que calculando por las observaciones de Barral y Bixio que á 7,012 metros de elevacion sobre el conservatorio de artes de Paris se encontraron á la presion de 328. mm, alcanza á 21. m 3.

Como que todo lo que altere la densidad del aire debe inducir variaciones en su peso y por consiguiente en la altura barométrica, se observa que esta presenta oscilaciones horarias y anuales por influjo del calor y por los cambios accidentales de temperatura, por el estado higrométrico y por la direccion de los vientos; fenómenos todos que guardan entre sí la mayor conexión.

Las variaciones horarias son tan precisas entre los trópicos que indican la hora con arreglo á las estaciones; pero á medida que avanzamos hacia los polos disminuyen estas oscilaciones y se verifican en horas diversas, y lo que es mas notable, se observa lo mismo á proporcion que ganamos en altura, llegando á los 3,000 metros á ser insensibles, como á los 74° de latitud. De todos modos, como que la influencia del calor hace oscilar el barómetro

en la mayor parte de la superficie que habitamos, es preciso tener en cuenta esta circunstancia en los momentos de observacion.

Las diferencias de temperatura, los vientos y el estado higrométrico son la causa de las oscilaciones accidentales del barómetro, y se comprende perfectamente la razon de este influjo.

En general puede decirse que, en nuestros climas, enfriado el aire por los vientos N. y N. E., se condensa y hace subir el barómetro mientras se enrarece y se hace menos pesado con los vientos del O. Pero estos fenómenos, que tan ligados están con las condiciones topográficas, pueden y deben variar con ellas, puesto que son las que ordinariamente dan origen á los cambios de temperatura y de humedad de la atmósfera.

De la reunion de circunstancias locales procederán, sin duda, los movimientos estrordinarios de la presion atmosférica, que al parecer quebrantan la mision que existe entre estos diferentes fenómenos, pues por mas que no se comprenda muchas veces la causa de tales diferencias, es imposible suponer contradicción en las leyes naturales.

Ya en otras ocasiones he indicado que habia tenido ocasion de observar en las Caldas esta misma divergencia, que atribuí á las variaciones de temperatura de las capas inferiores de aire y á la condensacion de sus vapores, que con tanta facilidad pueden ocurrir en un pais montuoso. Pero este año en que he visto el 17 y 18 de agosto llegar el centígrado á 33°, como creí no sucedia jamas en aquel pais, he notado tambien el 18, 19 y 20 de junio que el barómetro alcanzó á 766. mm y 769. mm, á 20,3 del termómetro interior, coincidiendo estas altas presiones con N. O., nublado y lluvia ligera.

Una accion tan enérgica no puede menos de influir eficazmente en los seres orgánicos, y si respecto á nuestra superficie se ve que no pasa de compensar la latitud y la temperatura, llega á fijar la existencia de los que viven en el interior del Océano, en horizontes determinados, y la de algunos bajo presiones enormes, puesto que 32 pies de agua equivalen á la presion de una atmósfera.

Esta influencia que ha constituido una ley constante de la creacion, como se deduce de la identidad ó semejanza de condiciones de los horizontes geológicos que caracterizan las diversas épocas de la tierra, se deja sentir en todo su poder sobre el hombre; porque, si bien disfruta el privilegio de vivir en las mas altas regiones de la tierra, y sometido á la presion de tres ó mas atmósferas, estos cambios producen siempre en su organizacion alteraciones funcionales, que le facilitan compensar la accion mas ó menos activa de los agentes exteriores.

Cada organizacion reclama de preferencia una presion dada para el mejor ejercicio de sus actos; pero en cada pais y en cada pueblo, hay una altura barométrica que dá á sus habitantes mayor vigor en sus funciones y en su inteligencia.

La falta de presion, mas bien que la disminucion del oxígeno del aire, es la causa de los malos efectos que se sufren en las ascensiones, de la laxitud general y debilidad, aceleracion del pulso, expansion y evaporacion de los líquidos que ocasiona un aire enrarecido, así como un aumento de presion reduce el número de pulsaciones, retrae y vigoriza los órganos, condensa los líquidos y facilita la absorcion, principalmente cuando es superior á la atmosférica.

Por estas ligeras indicaciones se ve, no solo el fundamento de haber empleado con éxito el aire comprimido como recurso medicinal, sino tambien que, en los limites en que puede variarse la presion de la atmósfera, es susceptible de resultados muy beneficiosos. El médico puede, en efecto, sacar grande partido de este medio, manejándole con destreza; pero el director de baños que se halla encargado de la administracion de un remedio natural, eficazísimo, que la Providencia colocó en circunstancias especiales, necesita atender con gran cuidado á los cambios que estos producen en los enfermos, y muy especialmente á los debidos á la diferencia de presion, y á la aptitud que desenvuelven con arreglo á las condiciones individuales y de la localidad que habitaban.

MEDICINA.

De las enfermedades observadas en los individuos de marina asistidos en los hospitales de San Francisco y San Carlos de la Habana, desde el 15 de agosto de 1855 al 15 de diciembre del mismo año; por J. DE EROSTARBE, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.

Conclusion.—(Véase el número anterior.)

La primera enfermedad que en el cuadro anterior aparece son dos casos de hernias, ocurridos uno en cada

hospital. El que fué á San Carlos era una relajacion del anillo inguinal que no llegando á ser hernia completa, y socorrido con prontitud, pudo curarse á beneficio de la compresion y de algunas embrocaciones tónicas, que dando mas actividad á los tejidos produjeron su contraccion, y por consiguiente impidieron que la enfermedad pudiese llegar á un período mas avanzado. El otro caso ocurrido en San Francisco fué sumamente oscuro, y aun en la actualidad es para mí dudoso, no habiéndolo colocado en este sitio, sino porque fué clasificado de esta manera en una junta general de reconocimiento. Se trata de un individuo llamado Antonio Caballero, grumete del bergantin *Pelayo*, que presentaba un tumor situado sobre la línea alba, á dos traveses de dedo del ombligo, hacia arriba y en su misma direccion, blando, pastoso, del tamaño de un huevo de paloma, que aumentaba algo de volumen cuando se ponian en contraccion los músculos del vientre, disminuyendo y aun ocultándose entre ellos cuando los relajaba, y conociéndose por el tacto que terminaba en una especie de pedículo que estaba como implantado en la línea alba. El individuo, objeto de esta observacion, decia que se le habia formado el tumor despues de hacer muchos esfuerzos trabajando hacia algunos años en el armamento del navio *S. Berano*; pero al mismo tiempo decia otra porcion de cosas inconexas y que embrollaban mucho el conmemorativo, pues se conocian claramente sus tendencias á aumentar sus padecimientos.

Estuvo este tumor tratándose desde el 15 de agosto que ingresó en el hospital hasta el 8 de noviembre que se le dió el alta para ser conducido á la Península, y en todo este tiempo vimos rebelarse la enfermedad á todos los medios que prescribe el arte, tanto internos como externos; pero al mismo tiempo que esto sucedia, tampoco experimentaba el enfermo alteracion alguna en sus funciones digestivas ni en ninguna otra; era, en fin, una cosa inerte y que en nada entorpecía el estado satisfactorio, casi de completa salud, en que se encontraba este hombre. Muchas veces fué reconocido por diversos profesores del cuerpo de sanidad, y otras tantas dudas y opiniones encontradas hubo, hasta que conducido este individuo al reconocimiento general, como se ha dicho, en un dia en que por estar de guardia no pude concurrir, fué clasificado como hernia de la línea alba. Ignoro las razones en que se fundaron los autores de esta opinion, que ya lo era tambien del doctor C. Belot que lo asistia; pero ni por exclusion ni de ninguna otra manera creo justificado este diagnóstico. La observacion sola podria esclarecernos este caso, y con bastante sentimiento no puede esta tener lugar por haber marchado ya este individuo á la Península.

El gonartroce que entró ya bastante adelantado en su curacion, logró terminarse con un vejigatorio y las fricciones con una pomada en cuya composicion entraba el ioduro de potasio, y no presentó ninguna cosa particular.

No sucedió así con los dos casos de luxaciones y fractura. El presentado en San Francisco fué una luxacion de la clavícula izquierda en su estremidad esterna con rotura de todos los ligamentos que en este sitio la sujetan. La aplicacion del vendage dextrinado logró la curacion de la luxacion al cabo de mucho tiempo; pero no habiéndose podido unir todos los ligamentos rotos, quedó la clavícula sin la sujecion natural y por consiguiente muy entorpecido el movimiento del brazo correspondiente, por lo que fué presentado al reconocimiento de inútil y enviado á la Península á los dos meses y tres dias de haber ingresado en el hospital.

El otro caso recayó en un marinero preferente de la fragata *Perla*, llamado Antonio de los Santos, que en un ejercicio de velas estaba en un peñol de la verga de gavia, desde cuyo sitio cayó al agua, encontrándose en su descenso uno de los pescantes de los botes, con el que recibió un golpe en el codo derecho cuya articulacion se encontraba de la manera siguiente: la apófisis olecranon del cúbito habia sido separada del hueso, fracturándose en pico de flauta y saliendo al exterior produciendo una herida por la que se asomaba el extremo de la fractura. Los cóndilos del húmero habian sido fracturados en pequeños fragmentos, y últimamente la estremidad superior del radio se habia luxado hacia adelante y arriba formando una notable deformidad. Todas estas lesiones no pudieron observarse hasta pasados algunos dias del accidente, pues cuando el enfermo entró en el hospital de San Carlos solo se veía la pequeña herida de que hemos hablado y una enorme inflamacion que lo ocupaba todo. Además tenia las señales de una conmocion cerebral y por consiguiente perdido completamente el conocimiento. Hecha una sangria y aplicados algunos revulsivos, se atendió principalmente á modificar su estado general, poniéndole únicamente sobre el brazo repetidas lociones resolutivas con objeto de calmar la inflamacion y poder ver lo que la articulacion habia sufrido. A los tres dias desaparecieron los fenómenos dependientes de la conmocion cerebral, y hasta los seis no pudieron verse claramente las lesiones que al empezar esta observacion hemos manifestado. Era tal la disposicion de estas fracturas y luxaciones, que si queria corregirse la luxacion del radio, se separaban los fragmentos del cúbito y viceversa. En este estado, y convencidos que la anquilosis de la articulacion era irremediable, se colocó esta en semiflexion y se aplicó el vendage almidonado. Veinte dias hacia que lo tenia puesto cuando dejé de observarlo, no habiendo presentado en este tiempo novedad de ninguna clase en el brazo y encontrándose el paciente muy bien en general, pues gracias á las muchas ventajas que el vendage almidonado tiene sobre todo otro aparato de fracturas, el enfermo pudo levantarse de la cama desde que estuvo el apósito seco y dar algunos paseos por el establecimiento, con lo que se distraia su parte moral y se restablecian sus fuerzas.

Nada de particular absolutamente presentaron los casos de sarna. Tratados por la pomada antipsórica de la farmacia francesa y por el agua de brea, se curaron con

prontitud, estando ya convaleciente el que aun existia con ella en San Carlos.

De los dos casos de hidrocele incipiente, el presentado en este último hospital se curó á beneficio de los fomentos resolutivos, haciendo entre ellos el principal papel el agua de la mar; pero mas antiguo el otro y de mayor volumen, exigió la operacion radical que voy á describir.—Se llamaba el paciente José María Diaz, y era marinero ordinario de la dotacion del real Arsenal, jóven, robusto y de buena constitucion. Hacia varios meses que á consecuencia de una afeccion sifilítica, habia empezado á presentarse el hidrocele, que existia en la túnica vaginal de ambos testículos; claro, trasparente y muy manifiesto y voluminoso el izquierdo; algo mas pequeño y oscuro el derecho. Se escogió, pues, el izquierdo, aplazando para mas adelante la operacion del otro. El día 30 de agosto á los seis de su entrada en el hospital, practiqué la operacion, pues el director de aquel establecimiento tuvo la finura de cedermela. Colocado el enfermo acostado de espaldas en el borde de la cama con las piernas en semiflexion y apoyados los pies en dos sillas, despues de haber rectificado el diagnóstico y teniendo listo todo lo necesario, coji con la mano izquierda el hidrocele comprimiéndolo ligeramente y armada la derecha con el trocar, hice la puncion en la parte anterior inferior y un poco esterna del tumor. Introducido el trocar unas seis líneas, lo estraje dejando en su lugar la cánula de que estaba provisto; por la que empezó en seguida á salir como un cuartillo de serosidad amarillenta, clara y trasparente. Despues de hecho esto y teniendo ya cargada una giringuilla de inyecciones con una fuerte tintura de iodo, apliqué su tubo á la cánula y por ella inyecté una cantidad equivalente á la serosidad que habia salido, mientras que se tenia cuidado que la inyeccion no franquease el anillo y entrase en el vientre, haciéndola lenta y comprimiendo por medio de un ayudante dicho anillo. Detenido el líquido inyectado algunos segundos dentro del saco que formaba el hidrocele, se le dió despues salida por la misma cánula, estrayendo esta cuando me habia asegurado de la salida de toda la inyeccion. Un poco de espadrapo cubrió la puntura que el instrumento habia hecho, terminando esta operacion aconsejando al enfermo la quietud en la cama y la dieta. Al día siguiente se presentó la inflamacion adhesiva, que fué muy poco intensa, y el 6 de setiembre salió del hospital, prometiendo volver si el tumor del lado derecho, que estaba todavia pequeño, aumentaba de volumen ó le incomodaba, para ser operado en él.

La enfermedad de las comprendidas en esta clase que ha presentado mas casos, ha sido la oftalmia. Es verdad que á ella están espuestos con frecuencia los marineros por su ejercicio y método de vida, y como puede ser ocasionada por muchas causas diferentes, de aquí que se vea con tanta abundancia en los hospitales. Muy lenta por lo regular en su marcha, hemos alcanzado la curacion por medio de los colirios emolientes y resolutivos, viendo muy buenos efectos del nitrato de plata á dosis varias, segun la enfermedad que iba á tratarse, y acompañada su accion por los vejigatorios en las sienes y las aplicaciones de sanguijuelas en las apófisis mastoideas, asi como por los revulsivos en las estremidades.

Nada de particular tengo que añadir sobre esta serie de enfermedades, ni tampoco hablaré de los forúnculos que, presentándose en diversas partes del cuerpo, fueron tratados por las cataplasmas emolientes y la dilatacion en algunos, sin dejar en pos de sí mas que ligeras cicatrices de poco tamaño y profundidad.

Muy poco diré ya sobre los otros afectos quirúrgicos que se han presentado.

La otorrea, que la padeció el artillero de la fragata *Cortés*, Pedro Gutierrez, se presentó en San Carlos el 15 de agosto, no sabiendo el enfermo hasta el 9 de noviembre, despues de haberle ocasionado la cáries de alguno de los huesecillos del oído, y de ser tratada primero por el plan antillogístico, y despues por la tintura de mirra y otros antisépticos.

El catarro vexical tambien retuvo al oficial de mar del mismo buque, que lo padeció, por mucho tiempo en el hospital, saliendo para ser trasladado á la Península bastante aliviado, aunque no curado del todo.

La herida fué una puntura hecha en la planta del pié izquierdo de un marinero preferente de este bergantin, con un clavo, que tratada con el bálsamo de copaiba caliente se curó con rapidez; y últimamente el edema tuvo lugar en un cabo de infanteria de la dotacion tambien de este bergantin, sin causa orgánica de ninguna clase que pudiera explicar su presentacion, y se triunfó de él á beneficio de los resolutivos, no habiendo nunca pasado de la parte inferior de las piernas y pies, que fué donde empezó.

No presentaron tampoco nada de particular los dos casos de hemorroides, que siendo bastante lijeros, no exigieron la operacion de que algunas veces es menester echar mano para curar estas dolencias.

Antes de terminar lo relativo á las enfermedades quirúrgicas, hablaré de otra operacion practicada en el hospital de San Francisco, cuyo caso está incluido entre las enfermedades quirúrgicas, pero cuya descripcion me ha parecido mas propia de este lugar.—Un oficial de mar de la fragata *Perla* se presentó en dicho establecimiento el día 28 de agosto con una úlcera sifilítica en el miembro y con estrecheces de la uretra, debidas á blenorragias anteriores, antiguas y descuidadas. Tenia ademas una fistula situada en el periné, á igual distancia del ano que de la raíz del miembro y que comunicaba por el bulbo de la uretra con este conducto, dando salida por ella á la orina. Esta enfermedad, ya antigua en este hombre, le era tan incómoda que pedía verse libre de ella á cualquier costa.—Como es lógico suponer, se procedió primero á la curacion de la úlcera sifilítica y de las estrecheces de la uretra; esto último con objeto de restablecer el curso natural de la orina, pues de lo contrario, de nada serviría cuan-

to se hiciese sobre la fistula. Curada prontamente la úlcera á beneficio de algunas preparaciones mercuriales, cuyo tratamiento siguió por mucho tiempo, empezó á tratarse las estrecheces por la dilatacion graduada. Hasta el 12 de noviembre no estuvo completamente restablecido el conducto, y pudiendo ya en este día introducir sondas de todos calibres por la uretra, se procedió á la operacion, que ejecutó el doctor C. Belot del modo siguiente:—Colocado convenientemente el enfermo de la manera que se usa para todas las operaciones de esta region, y puesta previamente en la uretra una sonda de plata, sujeta por varios vendeletes al miembro, se empezó la operacion introduciendo un estilete botonado por la fistula, hasta que se percibió con toda claridad que tocaba á la sonda colocada en la uretra. Introducida en vez del estilete una finísima sonda acanalada, se hizo una incision con un bisturi de hoja muy estrecha, que corrió por esta sonda en direccion de la raíz del miembro y que avivando los bordes callosos de la fistula, la dispuso para la cicatrizacion.—Terminóse la operacion colocando en la herida resultante de ella un lechino impregnado de aceite de almendras dulces y el apósito correspondiente, advirtiéndole con encarecimiento al enfermo la precision en que se hallaba de cuidar mucho de la sonda que le quedaba aplicada en la uretra, pues todo el éxito de la operacion consistia en no dejar salir ni una gota de orina por la herida que sustituia á la fistula.—Está presentado desde el principio muy buen carácter, supuró algo y aunque muy lenta en su marcha, empezó á cicatrizar, hasta que al dejar de observarlo el 14 de diciembre quedaba muy poco sin cerrar, el enfermo se levantaba, estaba en muy buen estado de salud, y prontamente se verá libre de una enfermedad tan incómoda y que tan malos resultados podria ocasionarle.

He concluido la sucinta relacion de los casos presentados en los hospitales particulares ó casas de salud, de cuya inspeccion he estado encargado desde que se enviaron en este año enfermos de marina á ellos, hasta que por la salida de este buque á la mar, dispuso S. E. que hiciese entrega de mi comision al facultativo del bergantin *Escipion*, D. Antonio Bellosillo.—A haberme sido posible, y estar en un sitio algo mas á propósito para dedicarme á trabajos literarios, que un buque en que los ruidos de su interior y el que producen las maniobras, asi como el movimiento, son capaces de distraer la atencion de las cabezas mas privilegiadas, este trabajo exigió, raquítico é insustancial como en sí es, hubiera podido ser mas extenso, lozano y aun quizás dar ópimos frutos para la práctica. Sirva, pues, ya que no puede ser otra cosa, para dar á conocer los casos asistidos en estos hospitales y el resultado, bastante bueno en lo general, que se ha obtenido.

Pero faltaria á mi deber si antes de concluir no expresara mi agradecimiento por las atenciones que les he merecido, á los profesores de ambos establecimientos, y si no llamase muy especialmente la atencion sobre el buen talento y viveza de imaginacion del director de San Francisco, el doctor D. Carlos Belot, y sobre los muchos conocimientos que adornan á los de San Carlos, doctores D. Eduardo Belot y D. Augusto Schneider, á cuyos esmerados cuidados é incesantes desvelos se ha debido el triunfo de la medicina en muchos casos, que de otra manera hubieran sido desgraciados.

Bergantin *Alsedo*, en la mar, 31 de diciembre de 1853.

J. DE EROSTARBE.

Coincidencia etiológica del cólera morbo asiático y las fiebres intermitentes.

Por si convenir pudiese á la dilucidacion de la cuestion de la causa y propagacion del cólera epidémico, que ese ilustrado periódico se ha propuesto ventilar con el auxilio de sus suscritores, espondremos ligeramente, y con la timidez del que queriendo escribir solo cosas útiles teme decir una sandez, la coincidencia etiológica que se observa en esta villa de Medina del Campo con la epidemia reinante de fiebres intermitentes, erráticas, perniciosas y la del cólera morbo asiático que en el año próximo pasado castigó á esta villa desde el 20 de agosto hasta dos meses despues.

La semejanza que haya entre los grados que constituyen los ataques del cólera y los estudios de las fiebres intermitentes, asi como el buen resultado del uso de los antitípicos en una y otras enfermedades, no será el asunto de que nos ocupemos en esta ocasion; porque prácticos eminentes han llamado la atencion antes de ahora en la prensa científico-médica acerca de dichos problemas, y las deducciones que de ellos han inferido.

Pero si creemos conveniente, á pesar de nuestras muchas ocupaciones, llamar la atencion de los médicos que estudian la esencia del cólera morbo y su propagacion, con los datos que se desprenden de unos 300 ataques de la actual epidemia de fiebres intermitentes perniciosas que existe en esta villa, y la de cólera morbo, que eligiendo en la referida época por víctimas en su mayor y casi total parte á los que vivian en habitaciones oscuras, bajas, húmedas y reducidas, con poca ventilacion, se ve hoy reemplazada por otra de fiebres erráticas, cuya aparicion precisamente ha sido en igual época del año; atacando hasta la presente con preferencia á los sugetos que habitan en los mismos locales que el cólera prefirió para ejercer sus estragos. Las casas de las huertas, las habitaciones interiores, húmedas y oscuras, son las en que se ven sus moradores de todas edades, unos tras otros y como por vía de contagio, atacados de fiebres, que suelen tener por prodromos un aparato cólico, en el que predominan los vómitos y deyecciones líquidas biliosas, para concluir con los pacientes en los primeros accesos ó degenerar en las de mal carácter, si incontinenti, y sin perder tiempo apirético, no se yugulan con los medios terapéuti-

cos, que tan conocidos son de los prácticos españoles, especialmente con el sulfato de quinina, administrado bajo cualquier forma.

¿Serán los referidos locales la causa mas abonada para el desarrollo de cualquier dolencia, ó lo serán con especialidad para la de cierto carácter epidémico *sui generis*, como el que preside al cólera morbo y á las fiebres de que va hecho mérito? Esto último parece lo mas conforme á lo que la experiencia nos manifiesta, sin que se desconozca la perniciosa influencia de sus malas condiciones para cualquier otro mal. Sin embargo, como las epidemias de fiebres y la del cólera han tenido sumo contacto en algunas ocasiones para su aparicion; como quiera que los prodromos de las de que ahora nos ocupamos tienen mucha semejanza con el cuadro sintomatológico cólico, tanto que en los casos fulminantes hemos visto los síntomas principales del cólera, si se exceptúa el color blanco, característico de las evacuaciones de la mucosa gastro-intestinal; y como observamos que acomete con preferencia á los habitantes de las moradas que el cólera visitó, ¿no sería posible que la actual epidemia, cuya forma en su origen es parecida á la cólica, fuese en su esencia parecida tambien, sino es idéntica?

Asi nos inclinamos á creerlo, mientras no tengamos algunas razones que nos den á conocer la desemejanza en la naturaleza y esencia de tal epidemia de fiebres y la de cólera morbo asiático; asi como tambien nos hallaremos inclinados á ver en ambos géneros de epidemias un *germen importable* especial que preside á su evolucion y desarrollo. Medina del Campo 16 de setiembre de 1856.

MANUEL PASCUAL Y BERZOSA.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Tratamiento de la coqueluche.

Hé aquí los medios empleados por el doctor ANGELON, de Dieuse, contra una enfermedad que en la mayor parte de los casos resiste obstinadamente á los medios terapéuticos mas variados. Hace administrar tres lavativas, cada una de las cuales debe contener, en la menor cantidad posible de vehículo, 18 granos de *asa-fétida* y dos gotas de *laudano* de Sydenham (para los niños de 18 á 24 meses). La primera se propina por la noche; la segunda al día siguiente por la mañana y la tercera en la noche del segundo día.

Fricciones practicadas con una franela seca ó trementinada; algunas dosis de ipecacuana, cuando hay complicacion con una bronquitis grave; una mistura á partes iguales de los jarabes de adormideras, de ipecacuana y de Tolu, ó de quina (3 á 4 cucharadas de las de café, cada veinticuatro horas durante ocho ó diez días) contribuyen mucho, segun las exigencias de cada caso particular, á procurar la curacion.

Tratamiento de la ciática.

Cuando la ciática es rebelde y antigua, independientemente de las indicaciones que puede revelar el estado constitucional de los enfermos, el difunto LOMBARO, de Lieja, recomendaba la aplicacion sobre el trayecto del nervio dolorido de un linimento compuesto de la manera siguiente:

Aceite de olivas. ½ libra.
Aceite esencial de trementina. . . 2 onzas.
Amoníaco líquido. 10 dracmas.
Tintura de cantáridas. ½ onza.

Hidrocele.—Pomada de digital.

El doctor BELLUCI dice que la pomada siguiente:

Polvos de digital purpúrea. dracma y media.
Manteca. una onza.

aplicada en fricciones sobre los testículos afectados de hidrocele, asegura la pronta curacion de esta enfermedad.

El Sr. LAFORGUE, cirujano en el hospital de la Grave en Tolon, dice que ha obtenido de este método muy buenos resultados.

Ioduro de quinina.

Esta nueva sal, preparada por el Sr. PAURA, profesor de química en Nápoles, acaba de ser empleada con éxito por el doctor Giuseppe Manfredonia. Este práctico distinguido ha visto ceder rápidamente las fiebres intermitentes rebeldes despues del uso de este medicamento dado á la dosis de 4 á 2 dracmas por día.

CIRUGIA.

Empleo del colodion para curar la hernia umbilical de los niños.

El doctor MAYY ha tenido la ingeniosa idea de recurrir á las aplicaciones de colodion para curar la hernia umbilical de los niños, y su primer ensayo ha dado un resultado completo. Hé aquí cómo emplea dicho agente terapéutico:

Se elige un colodion reciente y muy puro (el que contiene aceite de ricino y trementina es demasiado flexible), porque entonces se seca pronto y se retrae fuertemente. Reducida la hernia (precaucion superflua, al decir del autor, puesto que el tópicos al secarse la hace entrar y la mantiene reducida) se aplica el colodion sobre el tumor mismo y á todo alrededor de manera que forme una placa como de la estension de un duro. Si se advierte que la piel se pone muy arrugada alrededor de dicha placa y se enrogece, se remedia este ligero inconveniente cubriendo la piel con una ligera capa de cerato ó mejor de glicerina. Bajo la influencia de los cuerpos crasos el contorno de la placa se desprende y toda rubicundez desaparece.

La capa emplástica se deja durante siete u ocho horas, pasadas las cuales se desprende poco á poco acabando por caer. Entonces no hay que hacer mas que renovar la cura. En la observacion citada por el Sr. MAHY se siguió con las aplicaciones, como medida de precaucion, durante dos meses y medio, en cuya época los gritos y hasta los esfuerzos del niño no parecieron capaces de reproducir la hernia.

En el mismo periódico (*Gazette hebdomadaire de Medicine et de Chirurgie*) se ha publicado despues del caso á que nos referimos, otro hecho de curacion de hernia umbilical por medio de la aplicacion del colodion.

Aneurismas.—Percloruro de hierro.

El Sr. DA SILVA ha comparado la accion coagulante que sobre la albúmina ejercen gran número de sustancias. El sulfato de sesqui-óxido de hierro y el percloruro de la misma base han dado la coagulacion mas completa. Empleados á la densidad de 20 á 28° B. el primero, de 17 á 22° B. el segundo, se ha necesitado para solidificar completamente un centímetro de albúmina, de 4 á 5 gotas de sulfato y de 7 á 12 de percloruro.

El Sr. DA SILVA considera de porvenir á esta última sustancia para la curacion de los aneurismas. Para conseguir el resultado hay que tener en cuenta las circunstancias siguientes:

1.^a No emplear sino una porcion de líquido suficiente para coagular parcialmente la sangre del tumor y producir así un núcleo del coágulo obturador.

2.^a Servirse de un líquido tan poco concentrado como sea posible, pero que tenga la propiedad de coagular á pequeñas dosis, á fin de disminuir las probabilidades de inflamacion que amenazan al resultado de la operacion.

3.^a No hacer la inyeccion sino despues de haberse cerciorado de que el instrumento ha penetrado realmente en medio de la corriente sanguínea.

4.^a No descuidar nunca la compresion por encima y por debajo del tumor.

Tratamiento de la fisura del ano por medio de la pomada de nitrato de plata y las lavativas frias.

Desde hace unos quince años el Sr. BOURGEOIS (d'Etampes) cura radicalmente, dice, la mayor parte de las fisuras del ano á beneficio del siguiente procedimiento. Recomienda al enfermo que se introduzca en el recto, hasta la mayor altura posible, el dedo índice untado con una cantidad, como del tamaño de una judía pequeña, de nitrato de plata dosificada en la proporcion de una cuarta, una sexta y aun una duodécima parte, segun la sensibilidad del individuo y el sexo, haciendo que el medicamento se dirija hácia el punto en que exista la fisura. El dolor, al principio muy vivo, disminuye al poco tiempo. Casi inmediatamente despues de la aplicacion de la pomada se administra una lavativa fria. En los dias siguientes se continúa con el uso, dos veces al dia, de lavativas enteras y frias. La pomada no se vuelve á usar hasta que hayan transcurrido setenta y dos horas de descanso. En este intervalo se la reemplaza cada doce horas con una grasa blanda y fresca ó simplemente con sebo, que es mucho mejor. Si el dolor no ha disminuido se repite una tercera cauterizacion, y luego se continúa con algunas aplicaciones de pomada cada cuatro, cinco ó seis dias, y aun mas. Durante este tiempo se obrará contra el estreñimiento á beneficio de un régimen apropiado, de ciertos medicamentos, la belladona, por ejemplo, etc. Dos ó tres semanas lo mas bastan para que desaparezca la enfermedad.

OBSTETRICIA.

Vómitos de las mujeres embarazadas y medio de remediarlos.

En una nota que sobre este asunto ha publicado el doctor RENÉ BRIAU en el *Moniteur des Hopitaux*, atribuye los vómitos de las embarazadas al enclavamiento del útero en la corvadura del sacro, y propone como medio de corregirlos, el procurar, á beneficio de una maniobra prudente y hábilmente practicada, que semejante estado desaparezca. Hé aquí las palabras con que termina la mencionada nota, despues de referir la observacion de una señora en quien se empleó con feliz y pronto resultado el medio de que hablamos:

«Una causa, por decirlo así, enteramente mecánica retiene al útero enclavado en la corvadura del sacro, y se opone al desarrollo normal de este órgano; de aquí una perturbacion general y vómitos incoercibles. Semejante enclavamiento proviene, al parecer, de la retroversion incompleta del mismo útero. Una vez bien determinada esta circunstancia, la indicacion terapéutica es positiva; es mecánica como la enfermedad, y consiste en desprender el órgano y volverle á colocar flotante en el vientre por medio de una maniobra sencilla y en general fácil. La curacion instantánea de accidentes formidables es la consecuencia inmediata de esta pequeña operacion.»

Las conclusiones de este hecho, añade el Sr. RENÉ, son: 1.^o que el enclavamiento del útero gravido en la concavidad del sacro, es una causa de vómitos incoercibles; 2.^o que en este caso el desprendimiento mecánico del órgano hace inmediatamente cesar los accidentes.

Debo añadir, concluye, que el profesor MOREAU me ha dicho que ha observado muchas veces casos semejantes, en los cuales la misma maniobra fué seguida de igual resultado; lo que prueba que estas especies de accidentes no son muy raros y que conviene que los prácticos tengan conocimiento de ellos.

OFTALMOLOGÍA.

Catarata curada por el tratamiento mercurial.

SABATIER dice que tal vez sea posible curar la catarata incipiente con los calomelanos, elsublimado, la cicuta, los vejigatorios y la sangria practicada en diferentes puntos.

DEMOURS supone que observaciones auténticas han demostrado que algunas cataratas, reconocidas por síntomas no equivocados, han cedido á la accion del mercurio. BOERHAAVE habia ya escrito: *Incipientes cataractas mercurius solvit*. CHELIUS ha referido observaciones de cataratas verdaderas ó causadas por la sífilis curadas por este metal.

El Sr. PERUZZI publica una nueva observacion, que debe reunirse á las que ya posee la ciencia. Refiérese á un militar de 42 años y de buen temperamento, que contrajo una enfermedad venérea primitiva y despues otra blenorragia. En agosto de 1855 esperimentó fenómenos de congestion en la cabeza, se hizo sangrar y á la mañana siguiente notó una perturbacion en la facultad visual del ojo derecho. Presentósele luego un dolor gravativo en la region frontal con horror á la luz. Examinado en dicha época ofrecia una ligera rubicundez en toda la conjuntiva, con un brillo mayor que el ordinario en la córnea trasparente, que tenia una ligera opacidad en su parte superior en su insercion con la esclerótica. Un vejigatorio y un colirio de nitrato de plata no produjeron efecto alguno. Por el contrario, la mancha de la córnea se extendia sin cubrir apesar de esto todo el campo de la pupila, detras de la cual se percibia ademas una ligera opacidad. Esta opacidad, de un color blanco súcio, se aumentó rápidamente hasta el punto de aparecer á mediados de octubre bajo el aspecto de una catarata capsular. Los objetos le parecian al enfermo cubiertos de una nube, y mas adelante ya no podia distinguirlos. Viendo la ineffectu de los remedios aconsejados, dice el Sr. PERUZZI, se prescribió el bicloruro de mercurio en píldoras. A los pocos dias de este tratamiento el enfermo esperimentó algun alivio en la vision, y una disminucion de la opacidad de la córnea y de la catarata. Diez dias despues la mejoría era notable, aumentando gradualmente hasta la desaparicion completa de la catarata y de la mancha de la córnea. La curacion se sostuvo despues de terminado el tratamiento.

No nos estraña el resultado que en este caso dió el bicloruro de mercurio, ni nos cuesta trabajo el creer que las preparaciones de este metal curen alguna vez las cataratas en cuya formacion entra por mucho el vicio sífilítico: al contrario, lo consideramos muy posible y muy lógico. Pero en las cataratas comunes, en las producidas por otras causas y en las seniles principalmente, el mercurio nos inspira tan escasa confianza como otros muchos medios propuestos por los diferentes autores que se han ocupado de esta materia, en atencion á que en la práctica se patentiza todos los dias su inutilidad; siendo lo mas que á algunos de ellos puede concedérseles, el que contengan algun tiempo la formacion completa de las cataratas.

PATOLÓGIA INTERNA.

Efectos de los humores del sapo sobre la economía animal.

Se halla muy generalizada la opinion de que el sapo es venenoso. Los naturalistas la admiten, y Buffon dice que el sapo y las serpientes pueden matarse mutuamente por medio de su mordedura y su veneno. Algunos esperimentos hechos recientemente en los animales y leídos á la Sociedad de biología por el Sr. VULPIAN, han comprobado la propiedad venenosa del sapo. La siguiente observacion recogida en un niño, atestigüa tambien la accion del veneno del sapo sobre la economía animal. Débese al señor GAVINI.

Observacion. A fines del mes de junio un niño de seis años se entretenia con otros muchachos de su edad en apedrear á un sapo grande, cuando de repente sintió saltarle al ojo una cosa. Inmediatamente despues fué acometido de un dolor espasmódico en el mismo ojo, que únicamente aparecia algo inyectado de sangre. Como á las dos horas tuvo coma, bostezos continuos, imposibilidad de mantener abiertos los párpados y saltos de tendones. Se llevaba á la boca los objetos para morderlos, orinaba con frecuencia, siendo las orinas abundantes y de color natural; las cámaras eran escasas; tenia pandiculaciones, aversion á la comida y á la bebida y se llevaba las manos á los órganos genitales. Levantado, presentaba una fisonomía profundamente alterada, la cabeza y los brazos en una continua agitacion. Tan pronto gritaba como se quejaba, cayendo en seguida en el coma. Este estado duró dos dias, al cabo de los cuales se obtuvieron algunas cámaras en las que se encontraron lombrices.

Al sexto dia de la enfermedad se le notaba cierta apatia y una especie de estupidez; el pulso regular. Al cabo de algun tiempo de calma se salió de la cama y echó á correr como un loco por la casa, dando ahullidos continuos, con los ojos inyectados de sangre, la lengua seca, el pulso regular y el calor del cuerpo no febril. A los diez dias no quedaba mas que cierto estupor é imposibilidad de hablar, cuyo estado aun persiste desde hace dos años.

—¿Seria esto una mera coincidencia? No nos atrevemos á asegurarlo.

PRENSA FARMACEUTICA.

Preparacion de la glicerina pura.

Hace algun tiempo que el Sr. CAR llamó la atencion sobre las diferencias terapéuticas obtenidas, segun la procedencia de la glicerina, al par que sobre las dificultades de proporcionársela pura. Es, en efecto, indispensable cuando se emplea la glicerina (cuando no se halla mezclada con una sustancia irritante, como por ejemplo en el tratamiento de las heridas), no servirse sino de un producto muy puro, que no contenga cal, ácido sulfúrico ni tampoco materias acres pirogenadas. Al efecto, hé aquí el proceder recomendado por el Sr. GUSTIN, proceder que se halla al alcance de todos los laboratorios, y que dá un excelente producto.

Es, en primer lugar, esencial no emplear sino cuerpos

crasos lo mas frescos posibles. La saponificacion se opera con litargirio puro en presencia del agua destilada. Las aguas madres, que contienen la glicerina en disolucion, se filtran y se introducen en un aparato de WOLFF, provisto de un frasco, en el cual se desprende del ácido sulfúrico; se sostiene el desprendimiento durante muchas horas, y cuando hay seguridad de que todo el plomo se ha precipitado, se filtra de nuevo y se concentra al calor del baño-maria ó de una estufa calentada á los 50 ó 60 grados.

Fórmula verdadera del agua de Brochieri.

El agua hemostática de BROCHIERI es uno de esos remedios que, gracias al secreto de su preparacion, han logrado adquirir una reputacion colosal. Pues bien, dicha agua se prepara del modo siguiente:

Hácese macerar durante doce horas leño de abeto con el doble de su peso de agua; destíllase en seguida hasta que se haya obtenido en producto el peso del leño empleado, y se deja este hidrolado en reposo por espacio de veinticuatro horas; despues de lo cual se separa de él con cuidado el aceite que se ha reunido.

Flexibilidad del colodion.

Empleado puro, el colodion forma poco despues de su desecacion una capa, que no solamente no se presta bien á los movimientos de la parte en que se aplica, sino que además se agrieta y esfolia. Para obviar este inconveniente, E. HÜBSCHMANN aconseja que se mezclen cien partes de colodion con dos de glicerina.

Ungüento de ioduro de potasio.—Su conservacion.

Para evitar que el ungüento de ioduro de potasio se ponga amarillo, no hay mejor medio, segun E. HÜBSCHMANN, de Zurich, que añadir á cada onza de ungüento diez gotas de tintura de Benzoës.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sanidad.—Negociado 3.^o

Para rectificar las listas del personal de las ciencias de curar que en la Direccion general de beneficencia y sanidad existen; conocer si el número de profesores en ejercicio corresponde al de la poblacion; poner coto á las intrusiones y estralimitaciones tan frecuentes, por desgracia, con notable perjuicio de la salud pública y de la moral médica, y facilitar los auxilios de las espresadas ciencias á todos los pueblos, combinando los intereses de estos con el decoro profesional, se ha servido mandar S. M. la Reina (Q. D. G.):

1.^o Que reclame V. S. de los subdelegados de partido de esa provincia las noticias siguientes:

Primera. Número de vecinos y almas y de leguas cuadradas que abraza el distrito de la subdelegacion.

Segunda. Número de pueblos que comprende, con expresion de los que tienen facultativo y los que carecen de él.

Tercera. Número de partidos cerrados y el de los abiertos.

Cuarta. Listas nominales de los médico-cirujanos, médicos, cirujanos, dentistas, oculistas, sangradores, comadrones y parteras; de los farmacéuticos, herbolarios, drogueros, y de cuantos elaboran, venden, introducen y suministran sustancias medicinales y venenosas; y de los veterinarios, albéitares, herradores, castradores y demás personas que ejercen el todo ó parte de la veterinaria. En todas estas listas se dirá el pueblo en que residen los profesores; si la residencia es habitual ó no; si son ó no titulares, y si ejercen ó no la profesion; se fijarán la clase y fecha del título, la dotacion que disfrutaban los titulares, y los fondos de que aquella se paga.

2.^o Que luego que reuna V. S. las noticias de que queda hecho mérito, las remita originales á la Direccion general de beneficencia y sanidad, dejando copias de ellas en la secretaría de ese gobierno.

3.^o Que periódicamente participen á V. S. los subdelegados las alteraciones que en el personal de las respectivas subdelegaciones ocurran, y que V. S. dé cuenta de ellas por trimestres á la Direccion general.

4.^o Que así en la Direccion general como en la secretaría de su gobierno y en las subdelegaciones, se abra un registro del personal de los diferentes ramos de la ciencia de curar.

5.^o Que este registro sea uniforme en la Direccion, en los gobiernos civiles y subdelegaciones, con cuyo objeto el Director general circulará el modelo, con arreglo al que hayan de llevarse los mencionados registros.

6.^o Que todo facultativo que practique su profesion, sin estar inscrito en los repetidos registros, sea castigado con la multa de 500 rs. por la primera vez, con la de 1,000 rs. por la segunda, y que por la tercera le sea revocado el título, dando cuenta á la Direccion general.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos indicados. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de setiembre de 1856.—Rios.—Señor Gobernador de la provincia de....

Direccion general de Beneficencia y Sanidad.

Negociado 3.^o

El cónsul general de España en Odessa participa al ministerio de Estado, con fecha 13 del corriente, que por disposicion del gobierno de San Petersburgo queda definitivamente abolida, hasta fines del presente año, la cuarentena que fué suprimida temporalmente mientras estu-

vieron en Crimea los aliados y restablecida luego que estos evacuaron aquel país; y que por lo tanto, durante dicho intervalo, serán admitidas á libre plática, en los puertos rusos del mar Negro y de Azoff, todas las procedencias extranjeras.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento. Madrid 29 de setiembre de 1856.—El director general, Joaquín Iñigo.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

Sócos admitidos en 22 del presente mes, que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada segun el valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término improrogable de dos meses contados desde la publicacion de este anuncio; cancelándose las patentes que no se recojan en el término expresado.

De la Comision de Logroño.

N.º 5658.—D. Remigio Torrecilla y Fernandez, C. en Trevijano.

De la de Salamanca.

5659.—D. Francisco Castresoy y Rodriguez, C. en Valdescorriel, provincia de Zamora.

De la de Santander.

5660.—D. Basilio Cosme y Garayoa, C. en Santa Cruz de Bezana.

De la de Zaragoza.

5661.—D. Mariano Latorre, C. en Camañas, provincia de Teruel.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaria general de mi cargo.—Madrid 25 de setiembre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Lista de los sócos que han variado de residencia, segun avisos recibidos en secretaria general, quedando hecha en el registro la anotacion correspondiente.

D. Gregorio Hernandez, que residia en Aranda de Duero, provincia de Burgos, se ha mudado á Villamuriel, de la de Palencia.

D. José Aramburu, de Riezu, provincia de Navarra, á Zalduendo, de la de Alava.

D. Sebastian Palacios y Garcia, de Yébenes, provincia de Toledo, á Navalcarnero, de la de Madrid.

D. Roman Montoya, de Tomelloso, provincia de Ciudad-Real, á Cuenca.

D. Rafael Pastor y Aliaga, de Ayelo de Malferit, provincia de Valencia, á Madrid.

D. Antonio Muñoz Mendoza, de Oviedo, á Sevilla.

D. Francisco Palomares y Rodriguez, de Puentevedra, provincia de Burgos, á Mecerreyes, en la misma provincia. Madrid 2 de octubre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á los sócos que, desde el día primero del presente mes de octubre, está abierto el pago del 2.º plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndose que, los que no hayan satisfecho el importe del primer plazo, pueden verificarlo de los dos al propio tiempo, sin mas diligencias por su parte, que hacer el pago con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 5 de octubre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS.

Adhesiones recibidas.

Provincia de Burgos.—Partido J. de Briviesca.

D. Angel Aguirre, en Briviesca.—D. José de Pagazaurtundua, en idem.—D. Quintin Mallaina, en idem.—D. Carlos Mallaina, en idem.—D. Geronimo Corral, en idem.—D. José Hermosilla, en Bañuelos.—D. Juan Climaco Mingo, en Quintanilla.—D. Juan Reynaval y Alviz, en Vallarta.—D. Gregorio Laredo, en Zuñeda.—D. Lope Gonzalez, en Cubo.—D. Ruperto Cuesta, en Grisañeta.—D. Manuel Osa, en Berzosa.—D. Manuel Velez, en Cameno.—D. Antonio Ruiz, en Pradano.—D. Melquiades Santos, en Monasterio de Rodilla.—D. Palmacio Calle, en idem.—D. Saturnino Vicente y Lopez, en idem.—D. Zacarias Oña, en La Parte.—D. Celestino Medina, en Rablacedo de Abajo.—D. José María Ginestal, en Poza.—D. Pablo Calvo, en idem.—D. Juan Agustin Martinez, en idem.—D. Jacinto Francisco de Aguirre, en idem.—D. Toribio Villacian, en Salas de Bureba.—D. Bernardino Cuevas, en Rojas.—D. Marcos Martinez, en Castil de Leuces.—D. Millan Laredo, en Cantabrana.—D. Nicolas Cerezo, en Hermosillo.—D. Crispin Frutos de Ramos, en dos Barrios.—D. Telesforo Rodriguez Sedano, en Oña.—D. Bernardo Briones, en idem.—D. José María Cuende, en Quintana Elez.—D. Pedro Gomez, en Busto.—D. Luis Moral, en Cascajares.—D. Fermin Bengoa, en Frias.—D. Manuel Cruz Ansoategui, en idem.—D. Gavino Ruiz, en idem.—D. Juan Ansoategui, en Barana de los Montes.—D. Manuel Velez Salazar, en Vileña.—D. Pedro Manzanares, en Aguilar.—D. Gregorio del Campo, en Quintanavides.—D. Francisco del Campo, en Castil de Peones.—Don Venancio Zamora, en Cornudilla.

Madrid 8 de setiembre de 1856.—El secretario 2.º, José BENAVIDES.

JUNTA PROVINCIAL INTERINA DE MADRID.

Hallándose ya constituidas las juntas definitivas de los distritos que se espresan á continuacion, ha determinado la provincial interina que en los días 13, 16 y 17 del corriente se proceda á la eleccion simultánea de la junta provincial definitiva y de representante de la Asamblea central, segun está prevenido en el artículo 53 de los Estatutos. En su consecuencia todos los profesores de esta provincia adheridos á la Alianza de las clases médicas, tanto los residentes en la

córte como los del partido, remitirán á esta secretaria (1) en los referidos tres días dos candidaturas por escrito, una con los nombres de los tres profesores que elijan para la junta provincial definitiva, y otra con el del que juzguen mas idóneo para representarles en la Asamblea central.

Madrid 1.º de octubre de 1856.—El secretario, MARIANO BENAVENTE.

Juntas definitivas de distrito que han quedado constituidas.

GETAFE. D. José Luque y Vergel.—D. Juan Bautista Richer.—D. Félix Francisco Lisbona.

VILLAVICIOSA. (Navalcarnero.) D. Vicente Lopez de Lerena.—D. Hipolito Ortega.—D. Francisco Pardo.

CHINCHON. D. Angel Martinez Sotomayor.—D. Elias de la Huz.—D. Benito Anselmo Sanchez.

ALCALÁ. D. Juan Urrutia y Contreras.—D. Gabriel Lopez de Perales.—D. Gerónimo Garcia Anero.

COLMENAR VIEJO. D. Mariano Bartolomé.—D. Joaquin Mayoral.—D. Julian Romero.

Profesores residentes en Madrid que se han adherido á la Alianza de las clases médicas.

D. Antonio Garcia Solis, M. C.—D. Bernardo Quijano, M. C.—D. Carlos Quijano, M. C.—D. Dionisio Perez Chacon, C.—D. Fermin Caberta, M. C.—D. José Lobera, C. M.—Don Juan de Dios Almansa, M. C.—D. Juan Valiente, C.—D. Manuel Chicote, M. C.—D. Manuel de Gor, M. C.—D. Miguel Barron, M. C.—D. Modesto Pastor y Benito, M. C.—D. Remigio Infante, C.

VARIEDADES.

Sanidad.

Como verán nuestros lectores en su lugar correspondiente, empieza á dar algunas muestras de vida la Direccion de sanidad en lo relativo al cumplimiento de la ley últimamente votada en córtes. Trátase de formar una estadística sanitaria, mejorando y reformando lo que varias veces se ha intentado hacer, con el objeto sin duda de reunir datos para proceder á otras reformas. Bueno es que por algo se empiece, ya que de tantas otras cosas que hubieran debido llevarse á cabo segun la citada ley, apenas haya indicios de que se piense en ellas. Por de pronto se exigen á los subdelegados multitud de noticias, que les será difícil reunir, desprovistos como se hallan de todo auxilio material por parte del gobierno. Esto nos mueve á dudar que la estadística obtenida con tan pobres elementos, sea de las mas exactas y completas. Se pide á los subdelegados que informen sobre muchas circunstancias, no solamente relativas á la poblacion en que se encuentran, sino á todas las de sus respectivos distritos, y que den cuenta periódicamente de los cambios que ocurran. Mas para esto seria menester facilitarles al propio tiempo medios de comunicacion directa ó indirecta con las personas de cuyas condiciones tienen que enterarse, y la autoridad necesaria para hacerse obedecer de los indóciles y de los morosos. Respecto de este último punto solo vemos conminados con 500 á 1,000 reales de multa y hasta con recojida de título, á los facultativos que ejerzan su profesion sin estar inscritos en los registros que se han de llevar en las subdelegaciones y en los gobiernos de provincia. La omision de las demas noticias que deben constar en los mismos registros, no tiene pena marcada.

Antójasenos demasiado rigor el que se ostenta para con los facultativos; bien que no es esta la primera vez que se hacen iguales ó parecidas conminaciones con escasesimo resultado, porque casi nunca se han llevado á efecto. Pero esto no impide que el espíritu de la ley parezca demasiado severo, cuando por una falta de formalidad, aunque importante, secundaria, se castiga el ejercicio de un profesor autorizado con tanto ó mayor rigor que el ilegal de un intruso. Es posible que en el caso de caer alguno en la tentacion de ejercer fuera de registro, le tenga mas cuenta pasar por lego que por profesor.

Veremos si esta pragmática se cumple mejor que las anteriores; si se lleva á cabo esta estadística y si la siguen, como promete el gobierno, otras disposiciones que faciliten los auxilios de las ciencias médicas á todos los pueblos, combinando los intereses de estos con el decoro profesional.

Regalo hecho al hospital de la Princesa.

Hemos visto con satisfaccion en los periódicos políticos, que el Sr. duque de Riánsares regala al hospital de la Princesa la coleccion completa de instrumentos de cirugía para su servicio, y nos creemos en el caso de dar algunas esplicaciones acerca del origen y circunstancias de este donativo.

Sabido es que el duque de Riánsares era presidente de la junta encargada de las obras del hospital, y que mientras permaneció en Madrid las visitaba é inspeccionaba frecuente y minuciosamente, dispensándole particular predileccion. Verificada su salida de la córte por los sucesos de julio y agosto de 1854, la junta quedó reducida al

gobernador de Madrid y al secretario D. José Garcia Jove. A los desvelos de este, á su constante cuidado por el hospital, á pesar de sus graves ocupaciones como subsecretario de Hacienda y diputado á las Córtes Constituyentes, es á quien se debe que Madrid vea terminado este asilo para la humanidad doliente, sean cuales fueren sus defectos de construccion, porque el gobernador de Madrid, rodeado de gravísimas y perentorias atenciones, no era posible que se ocupase del hospital de la Princesa, ni del progreso de sus obras y habilitacion.

Desde París ha tenido el duque fijos los ojos en esta obra, y siguiendo correspondencia con el Sr. de Jove sobre sus progresos, le indicó hace algunos meses sus deseos de hacer algun donativo que fuese de utilidad permanente para el establecimiento, y coincidiendo esta indicacion con haberse encargado al Sr. Charriere, célebre constructor de instrumentos de cirugía de París, la coleccion de instrumentos, formando el presupuesto y nota del pormenor de ellos el profesor D. Francisco Velarde, con quien el señor de Jove ha consultado todo lo relativo á la habilitacion, mueblage y ropas del hospital; manifestó este al duque que ninguna ocasion mas á propósito que la de haberse encargado á París los instrumentos, para que S. E. pudiese ejercer, pagándolos, el acto de desprendimiento que tanto deseaba. Acogió el duque la idea con la mayor satisfaccion, y pasó al establecimiento del Sr. Charriere acompañado del distinguido profesor D. Pedro Maria Rubio, para examinar los mencionados instrumentos, con lo que quedó altamente complacido de su número, clase y condiciones, y no solo se encargó de su pago, sino de hacerlos conducir hasta Irun, donde deben ya encontrarse.

La apertura de curso en la Universidad central.

En las siguientes líneas se denuncia por centésima vez un abuso que debieran haber corregido ya los encargados de la enseñanza. ¿No es un sarcasmo que en la solemne apertura de la Universidad ocupen el salon convidados de ambos sexos, mientras los estudiantes se quedan en la calle? Aun cuando sea predicar en desierto, no podemos negar un sitio en nuestras columnas á las quejas que con este motivo exhala uno de nuestros apreciables suscritores. Dice así:

«El día de San Remigio, 1.º de octubre, es uno de aquellos que los estudiantes no pueden menos de recordar siempre con una mezcla indefinible de alegría y sentimiento, de gozo y tristeza. Efectivamente, en este día han, por necesidad, de estar separados en su mayor parte de sus amadas familias, han de haber abrazado á sus queridos padres y hermanos por última vez durante ocho interminables meses, y han de encontrarse en la capital donde hay universidad, alojados en una mala casa de huéspedes, en cambio de las comodidades del siempre grato hogar doméstico. Pero si bien abandonan sus casas y familias para seguir con sus estudios y desvelos una carrera, que haya mañana de ser su porvenir y la recompensa de los que tantos esfuerzos hicieron por dárseles, quédales tambien el consuelo de encontrar á sus hermanos adoptivos, á esos hermanos, compañeros inseparables en sus disgustos y satisfacciones durante lo mas hermoso y risueño de su juventud, á sus compañeros de colegio. ¿Y qué cosa mas natural que estos antiguos camaradas, que juntos caminan á un mismo fin, que unidos anhelan dar á los mas caros objetos de su corazón y aun á la sociedad entera el fruto de sus afanes y la prueba de su aprovechamiento, tuviesen el gusto de abrazarse en el día en que se inaugura para ellos un nuevo curso académico? ¿Qué cosa mas justa que el que oyese lo que solo se oye una vez cada año, la voz de la nacion representada por alguno de sus altos funcionarios, que anima á unos á emprender su penosa carrera, á otros á perseverar en ella con aplicacion y constancia, y á otros, por fin, á que la terminen de la manera digna y loable que la empezaron?—Esto era lo natural, lo lógico; pero como lo normal en nuestro país se convierte siempre, por una estraña é incomprensible circunstancia de localidad, en anómalo, de aquí el que los estudiantes, el único día que la siempre agradecida sociedad dedica para ellos, no le disfruten como parecia consiguiente, y que en vez de encontrarse dentro del salon de actos destinado á este objeto, se hallen en medio de la calle, calculando, comentando y parodiando á su manera lo que en el interior podrá pasar... Y eso que para que todos los actos universitarios sean dignos del alto objeto que se proponen y de la adelantada civilizacion de nuestro país, pagan hoy 280 rs. de matrícula, con el derecho de ocupar en días semejantes la *ancha* y cómoda *localidad* de la *calle de San Bernardo*.—Pero á bien que en cambio, cuando pagaban 220 rs., tenían por lo menos la mitad del salon, y todo cuando no pagaban nada. Esto nos sugiere la idea de si andando los tiempos vendrán á aumentarse los derechos de matrícula, para dar mayor solemnidad al acto, por supuesto con prohibicion absoluta de presenciarle, porque bien reflexionado, para ellos no es, ni les importa. Si las cosas así sucediesen, que no será estraño, felicitamos desde ahora á los señores empleados, catedráticos, etc., etc. (menos estudiantes), así como á sus señoras y niñas, nueras y suegras, porque podrán disfrutar en lo sucesivo del buen rato que les proporcionará la apertura de curso de la Universidad central.»

A. G. ASENSIO.

(1) Calle del Infante, número 8.

Subdelegados de Sanidad.

La comunicacion que en seguida trasladamos, dirigida por el digno subdelegado médico de Sanidad de Sigüenza, D. Juan Nepomuceno Martínez, al gobernador de la provincia de Guadalajara, ofrece un nuevo y clarísimo testimonio de la necesidad que hay de organizar convenientemente esta institucion, si ha de llenar las miras que al crearla se propuso la alta administracion del Estado.

Muchas veces hemos hecho ver con copia de razones que no debe, que no puede exigirse de los subdelegados el servicio que prestan sin que ese servicio se retribuya convenientemente, ó por lo menos sin que reporten alguna ventaja los referidos funcionarios; pero hasta la hora presente nuestras voces han sido desoídas, y sucede que no solo desempeñan sus penosos y comprometidos oficios sin remuneracion y hasta sin esperanza, sino que por añadidura tienen que gastar en sellos de correspondencia, en viages y alquiler de caballerías cuando la autoridad les manda desempeñar alguna comision en pueblos del partido, en libros, etc.

Llamamos la atencion sobre este asunto á los vocales médicos del Consejo de Sanidad, y esperamos de la corporacion una reforma acertada en punto á subdelegaciones.

Hé aquí la comunicacion del Sr. Martínez á que dejamos hecha referencia:

«Subdelegacion de Sanidad del partido de Sigüenza.—Medicina y cirugía.—Cumpliendo, como acostumbro siempre, con los deberes anejos á mi cargo, y apresurándome á ser siempre tambien el primero de los subdelegados que ejecuta las órdenes que emanan del gobierno de S. M. y de la superior autoridad de V. S., procuré á su tiempo poner en ejecucion en este distrito el Real decreto de 27 de mayo de 1833, y ahora hago lo mismo con la circular de V. S. de 6 del actual, remitiendo el estado de los facultativos que residen en esta subdelegacion con la premura que se encarga.—Efectivamente, ayer puse el citado documento en la Administracion de Correos de esta ciudad, en la que, con sorpresa mia, se me dijo no podia darse curso á mi correspondencia oficial si no se franqueaba, y de hacerlo seria cargándola y esponiéndose por esta razon á que no llegara á manos de V. S. En la posibilidad de que esto suceda, ó de que se detenga en la oficina principal de Correos de esa capital, apareciendo en descubierto de este servicio, me dirijo á V. S. participándole remitiendo el estado.—Con este motivo, permitame V. S. llame por un momento su atencion hácia este particular, y le suplique, como lo hago, que en gracia del buen servicio sanitario, y para evitar que un cargo enteramente gratuito y que tan penoso y poco considerado como es el de subdelegado, acabe de hacerse odioso é insoportable, gravando los reducidos recursos del pobre profesor que lo desempeña, se sirva V. S. dar su orden para que á los subdelegados se nos faciliten sellos para la correspondencia de oficio, ó si esto no está en el círculo de sus atribuciones, llamar la atencion del gobierno ó sea del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion hácia esto, para que, penetrado de las importantísimas funciones encomendadas á los subdelegados y del desinterés y celo con que las desempeñan, se les conceda la franquicia de la correspondencia oficial como á otras clases no mas necesarias que la de que se trata; ó en otro caso se les asigne una cantidad dada para los gastos de escritorio, que son mas de los que se cree, si se corresponde con los deberes que á tales funcionarios se impone. Dios guarde á V. S. muchos años. Sigüenza 14 de setiembre de 1836.—Juan Nepomuceno Martínez.—Señor gobernador de esta provincia de Guadalajara.»

Capricho de un médico.

Un profesor de la universidad de Barcelona, rindiendo una especie de culto á su profesion, ha tenido la ocurrencia de poner á una hija suya, que nació el 8 de julio último y fué bautizada el 15 de agosto, los nombres de TRÓTULA, HILDEGARDA, OLIVA, POLÍGALA, SALVIA, SABINA (1).

Hé aquí ahora el por qué de tales nombres:

En el calendario de Cataluña, á 29 de agosto, se hace conmemoracion de Santa Sabina; de San Salvo á 11 de enero, y de Santa Oliva (nombre de la famosa doña Oliva del Sabuco) á 10 de junio.

Polígala ha sido, segun noticias, nombre de capricho dado á esta niña, porque poco despues de nacer arrojaba de sus pechos tumefactos mucho (*poli*) humor lácteo (*gala*).

Santa Hildegarda fué abadesa del convento de Rupertsberg, cerca de Bingen y perteneciente al Paracito, fundado en el siglo xii por el famoso Pedro Abelardo: á cualquiera es facil adquirir noticias de ella en la célebre historia pragmática de la medicina por Sprengel, p. 487 del t. 2.º, 3.ª edicion de Halle, 1823, donde consta entre otras circunstancias que la docta abadesa compuso una materia médica. En cuanto á Trótula, en el testo del mismo tomo, pág. 302, consigna el historiador unos ligeros apuntes relativos á un escritor de la escuela de Salerno, que tambien usó el nombre *Eros* al frente de un libro de escaso mérito y titulado *Tratado de las enfermedades de las mugeres*, y solo en una reducida nota se refiere á la Trótula, inventora de una operacion quirúrgica.

Tal seria probablemente el fundamento hallado para acuñar (por ahora no sabemos dónde ni cuándo) una medalla en honor de esta muger, perteneciente, con otras varias, á la escuela de Salerno; medalla que se ha difundido apenas, y es hoy enteramente desconocida é ignorada para muchos estudiosos numismáticos, poseedores de los mas surtidos gabinetes de Europa.

En esta penuria de datos parece que estuvo el aludido profesor por espacio de un mes, investigando, por medio de muchos eruditos y por si en ricas bibliotecas y vastas colecciones, sin poder dar ni con la codiciada medalla de Trótula, ni con una noticia histórica tan estensa y auténtica cual requeria su empeño irrevocable de dar á su hija ese nombre.

Poco despues ha tenido la satisfaccion de ver, en el *Journal*

des connaissances médicales et pharmaceutiques, número 32, del 20 de agosto, 3 dias despues del bautismo, la siguiente noticia bio-bibliográfica.

«*Neurología*.—Henschel, profesor de medicina y rector de la universidad de Breslau (Silesia), acaba de sucumbir á la edad de 66 años. Tan instruido botánico como sabio médico, segun lo declaró el mismo Goethe, Henschel se dió á conocer por sus trabajos de erudicion acerca de Aristóteles y en la historia de las ciencias ya médicas, ya naturales. Débesele el descubrimiento y la publicacion parcial del *Manuscrito salernitano*, que contiene las obras y lecciones de varios maestros de la escuela de Salerno. En este manuscrito encuéntrase estensos fragmentos de la bella Trótula, quien profesaba en aquella famosa escuela, en que tambien á su vez enseñó Constantino el Africano, primer traductor de los médicos árabes.

«Henschel fué el fundador del *Janus*, importante coleccion exclusivamente dedicada á la historia y á la literatura médicas, que vivió solo cinco años, por ser en todas partes muy corto el número de los hombres que estimulan ó promueven las empresas de sana y pura erudicion.»

GACETA DE EPIDEMIAS.

El estado de la capital respecto de la epidemia cólica continúa siendo satisfactorio. Los casos que ocurren diariamente son en tan corto número, que no llaman la atencion. Entre tanto continúan reinando las intermitentes, y todas las demas enfermedades comunes han adquirido proporciones extraordinarias.

En Badajoz se presentan todavía algunos casos de cólera. Los demas pueblos de España que habian sido visitados por el azote indiano, se hallan ya libres por punto general de tan molesto huesped.

En Lisboa continúa declinando el cólera: en los primeros quince dias del mes de setiembre fueron invadidos 113 individuos en la poblacion, de los que fallecieron 50, algunos en poquitas horas. En los hospitales solo han entrado dos ó tres casos nuevos cada dia.

En la isla de Madera ha sido mayor el estrago: solo en la ciudad de Funchal han muerto 1880 personas, ó sea una octava parte de la poblacion.

En Oporto son pocos los casos que se presentan de fiebre amarilla. Sin embargo, el gobierno ha dispuesto que se alejen de allí, ó sean sumerjidos hasta nueva orden, los buques que han importado el mal, á fin de que este no adquiera mayores proporciones.

En Coimbra continúa el cólera, por cuya razon se ha suspendido la apertura de la Universidad hasta 1.º de noviembre próximo.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El de la presente semana ha sido, con escasas variaciones, idéntico al de las anteriores. Dias hubo en que amaneció nublado, con fuerte cerrazon y aparato de lluvia, despejándose luego la atmósfera: en otros sucedió lo contrario, pues los celajes y nubarrones sobrevinieron en el centro del dia. Verdad es que á semejante estado atmosférico contribuyeron mucho los vientos reinantes, que tan pronto soplaron del S. O. como del N. O., dando lugar este último á que hiciese frio por las madrugadas y noches cuando llegó á reinar. El termómetro de Reaumur marcó desde 3º hasta 20º, y el barómetro estuvo en la variable y á las 26 pulgadas y 4 líneas poco mas ó menos.

Las irritaciones de las vias gástricas y respiratorias, las fiebres gástricas, algunas de las que tomaron el carácter tifoideo, las intermitentes de todos tipos, los dolores nerviosos y reumáticos, las fluxiones y toses mas ó menos pertinaces, las fleugasias de ciertos órganos parenquimatosos, entre ellas las de los pulmones, el hígado y el cerebro, fueron las dolencias que mas predominaron. Tambien se presentaron algunas oftalmías, viruelas y erisipelas faciales.

En la mayoría de casos nos ha producido resultados bastante felices un plan atemperante y demulcente; la medicacion antiflogística graduada segun las circunstancias del enfermo, el uso de los purgantes y aun el de los emeto-catárticos; y la medicacion revulsiva y los antitípicos, han sobrepujado á nuestras esperanzas en diferentes ocasiones.

En cuanto á las defunciones se aumentó su número comparado con el de la anterior semana, siendo victimas algunos enfermos de intermitentes perniciosas, congestiones cerebrales y calenturas tifoideas: la mayoría, sin embargo, sucumbió á afecciones crónicas de los órganos contenidos en las cavidades del pecho y vientre.

Neurología.—El aventajado profesor D. Fulgencio Hurtado, colaborador de nuestro periódico, jóven de grandes esperanzas, nombrado recientemente médico supernumerario de la Real Cámara, ha fallecido víctima de una tisis pulmonal que ha llevado un curso rápido. Sus buenos conocimientos adquiridos en la Escuela de Madrid y su acertada práctica, le habian hecho distinguir entre los profesores y sobresalir entre sus contemporáneos: su bello carácter y buen trato social, le habian grangeado el aprecio de todos sus compañeros y la estimacion del público que le favorecia con marcadas simpatías.

¡Que su alma goce del descanso de los justos, quedándonos á los amigos que, apreciadores de sus buenas prendas, le profesábamos el cariño á que se hacia acreedor, el desconsuelo de su irreparable pérdida!

Cruz de epidemias.—Muchos profesores reclaman todavía el despacho de los expedientes mandados instruir hace largo tiempo para averiguar el derecho que pudiera asistírles á obtener la cruz de epidemias. En verdad que es reparable tanta tardanza en un asunto que no debiera ofrecer graves dificultades. Los interesados deben acudir en queja á los respectivos gobernadores, ó al mismo gobierno si fuera necesario. No sabemos si consistirá la detencion en el Consejo de sanidad, que tal vez se halle abrumado con el gran número de solicitudes; pero esté donde quiera la dificultad, escítamos á quien corresponda á activar la declaracion de un derecho tan costosamente adquirido por nuestros profesores, y que no reconociéndose pronto, pierde el valor de la oportunidad que constituye gran parte de su mérito.

Arreglo.—De real orden se ha reformado el cuerpo de veterinaria militar, asimilándole en ciertos puntos al de Sanidad militar y confiando su direccion superior al director de este último. Para la parte facultativa tendrá una junta especial.

Inauguracion de la escuela central de agricultura.—El 28 del último setiembre se hizo la apertura de este utilísimo establecimiento con la debida solemnidad. La arquitectura y la poesia concurrieron con sus esfuerzos á hacer mas agradable el acto, el cual se verificó ante una escogida reunion de 150 personas convidadas, que fueron á Aranjuez en un tren especial. Nos lisonjea el impulso que se vá dando en España á este género de estudios, tanto por lo que en ello se interesa nuestra honra nacional, cuanto porque en nuestra cualidad de médicos miramos á la agricultura como la hermana menor de la higiene, puesto que enseña los medios de mejorar y perfeccionar las especies vegetales y animales, objeto igual al que se propone la higiene respecto del hombre. Creemos, por lo tanto, que los progresos de ambas ciencias se hallan intimamente relacionados, y celebraremos que la escuela de Aranjuez, creada bajo el eficaz patrocinio de nuestra augusta soberana, corresponda á las esperanzas que su fundacion ha hecho concebir.

Apertura de la Universidad central.—Se verificó el 1.º del actual, segun estaba anunciado, y con la solemnidad acostumbrada. Corresponia el discurso inaugural al profesor de teologia Sr. Escudero y Azara, quien se ocupó en él de la utilidad del estudio de la teologia y de los sagrados cánones. Presidió el Sr. ministro de Fomento, y una escogida y numerosa concurrencia ocupaba los asientos del magnífico salon de actos.

Hospital de la Princesa.—Se anuncia su inauguracion para mediados de noviembre próximo. Es de extrañar la lentitud con que se procede á habilitar este edificio, que parecia estar terminado hace ya mucho tiempo en su parte principal, ahora sobre todo que la aglomeracion de enfermos en el Hospital general es tan considerable que ha llamado justamente la atencion de las autoridades y del público. Mucho nos tememos que en este establecimiento se lleve hasta el fin la idea que parece haber presidido á su construccion y al orden de todos sus pormenores: la de sacrificar la utilidad á la apariencia y el fondo á la forma.

Otro hospital.—Un dia de estos debe abrirse al público el hospital provisional establecido en la casa del señor Marques de Guadalcázar, en el que podrán acogerse cómodamente 300 enfermos. El número de hospitalidades, que sigue creciendo en los establecimientos piadosos, hacia indispensable este ensanche.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Robres y un anejo, Aragon; su poblacion 90 vecinos, su dotacion 6,000 reales. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico-cirujano de Aldeanueva de la Vera, provincia de Cáceres, por defuncion del que la obtuvo 25 años; su dotacion 7,700 rs. pagados de los fondos municipales por trimestres vencidos. Las solicitudes, á pesar de lo que dice el *Boletín* oficial de la provincia, podrán dirigirse hasta el 15 del corriente.

—El ayuntamiento constitucional de la ciudad de Viana, provincia de Navarra, anuncia la plaza vacante de médico-cirujano titular de la misma, por promocion de don Julian Antonio Espiga que la obtenia, á la capital de Logroño, con las condiciones que á continuacion se insertan:

1.ª La conduccion se hace por un trienio contado desde que tome posesion el facultativo para sola la ciudad y un arrabal.

2.ª Durante el trienio el médico-cirujano visitará todos los enfermos de esta ciudad, su hospital civil y establecimiento de beneficencia, haciendo las visitas que juzgue necesarias segun la gravedad de los casos.

3.ª Ningun vecino, morador, ni sirviente forastero, á quien visite el médico-cirujano satisfará cosa alguna por razon de visitas, excepto aquellos que en tiempo oportuno hubieran manifestado al ayuntamiento no querer valerse de los servicios del facultativo conducido.

4.ª Durante el trienio el médico-cirujano tendrá obligacion de residir en esta ciudad, y no podrá pernoctar fuera de ella sin permiso de la autoridad, y en casos de epidemia no podrá separarse ni un momento de la poblacion.

5.ª En las ausencias ó enfermedades del médico-cirujano le sustituirá el cirujano-médico de la ciudad en las visitas que ocurran en la facultad médica; lo mismo que el médico-cirujano tendrá obligacion de hacer las visitas de cirugía en cualquiera de aquellos casos que el cirujano-médico se hallare.

6.ª En el caso de enfermos graves tanto de medicina como de cirugía, tendrán obligacion ambos facultativos de consultarse mutuamente, ya sea tomando ellos la iniciativa, ya porque la casa del paciente lo reclame, sin exigir por ello ninguna retribucion.

7.ª En estos términos su dotacion será 14,000 rs. vellon anuales liquidos por todo servicio facultativo, libre de toda contribucion y carga concegil, pagaderos una quinta parte de los fondos comunes y lo demas por reparto vecinal que el ayuntamiento efectuará la cobranza, y la satisfará al facultativo por semestres vencidos.

Los aspirantes á dicha plaza presentarán sus solicitudes con relacion de méritos y servicios en la secretaria de ayuntamiento por todo el mes de octubre, la cual se ha de proveer en 1.º de noviembre próximo, y el agraciado se ha de presentar á los 10 dias de la noticia oficial á su desempeño; de otro modo quedará sin efecto el nombramiento.

—La de médico de Fuentes de don Bermudo, provincia de Palencia; su poblacion 450 vecinos; su dotacion 6,600 reales pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico de Magaña y siete anejos, provincia de Soria; su dotacion 3,000 rs. y 500 medias de trigo. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de cirujano de Tordehumos, provincia de Valladolid; su dotacion 1,000 rs. pagados trimestralmente de los fondos municipales por la asistencia de los pobres y 150 fanegas de trigo por iguales del restante vecindario. Las solicitudes hasta el 9 de noviembre.

—La de cirujano de Moral de la Reina, provincia de Valladolid; su dotacion 1,000 rs. por la asistencia de los pobres de solemnidad pagados de los fondos municipales trimestralmente, y ademas los restantes vecinos por avenencia particular. Las solicitudes hasta el 12 de octubre.

—La de cirujano de Villanueva de San Mancio, provincia de Palencia; su dotacion 160 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de cirujano de Villalvaro y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 128 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.

(1) Puesto á ello bien podia haber añadido Rosa, Valeriana, Luisa y otros cuantos mas.